

## INTRODUCCIÓN A LA ÉTICA PITAGÓRICA \*

por el Académico Correspondiente DR. KORNEL ZOLTÁN MÉHÉSZ

Pitágoras fue el primero que se dio cuenta de que el Mundo es infinito, y los secretos que oculta, jamás un solo hombre los podría en su inmensidad concebir ni aprender. Por ello él nunca se consideraba *sophos*, sabio, sino que en su innata modestia —virtud de los semidioses— se consideraba sólo Amante de la Sabiduría, es decir *Philo-sophos*<sup>1</sup>, cuya única finalidad es encontrar el camino, el verdadero camino hacia Dios.

Cada capítulo de este libro trata de exponer las diferentes disciplinas de su filosofía. Por eso presentamos al lector su *philosophia moralis*, es decir la ética pitagórica.

Pitágoras enseñó su filosofía moral en forma implícita como también explícita, según que sus preceptos estuvieran destinados a sus discípulos, o por medio de su *Hieros Logos* a la comunidad.

\* Conferencia pronunciada el 10 de junio de 1981.

<sup>1</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, VIII, 44. Fue Pitágoras el primero a quien se llamaba filósofo.

VALERIUS MAXIMUS, VIII, 7, ext. 2. ...cuando le preguntaron con qué nombre podrían llamarlo, les dijo que desde luego no con el nombre de sabio, porque este título corresponde sólo a los siete ilustres. Él sólo es un Amante de la sabiduría... *Interrogatus, que cognomine censeretur, no se sophon (jam enim illud septem excellentes viri occupaverunt) sed philosophon esse, respondit.*

PLUTARCO, *De plac. phil.*, III, 14. Fue Pitágoras el primero que empleó el término Filosofía... = *Ho protos philosophian to hrémati prosagoreusai...*

Referente a la cuestión de los siete sabios cabe observar aquí: a) JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 83. b) JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, VIII, 44. En una sola ciudad encontraron siete jóvenes que corrieron más rápido que los demás en Olimpiada, pero hombres que se destacaron por su sabiduría también encontraron siete, ¡pero en todo el Mundo! c) PLUTARCO, *De amore frat.*, Aristarco decía... que en otros tiempos había costado gran trabajo encontrar *siete sabios* mientras que entonces sería muy difícil encontrar alguien que no se llamara como instruido literato.

A sus adeptos transmitía sus preceptos en *símbolos*, sólo comprensibles para ellos, mientras sus demás mandatos, destinados a todos, los transmitía en *máximas* y algunos pocos en *paradigmas*, en los cuales trataba los puntos cardinales de su ética, como el *Himno de la Amistad*, y el concepto más vapuleado de su amisericordiosa época, la Justicia y Equidad.

\* \* \*

Bípedos son los hombres,  
y los pájaros  
¡y un Tercero!

JAMBLIKOS<sup>2</sup>.

*Andokydes*: acerca de los  
símbolos pitagóricos.

JAMBLIKOS<sup>3</sup>.

Los *Gymnosophistas* filosofaron  
por medio de enigmas y sentencias...

JAMBLIKOS<sup>4</sup>.

Los pitagóricos, al encontrarse  
uno con otro, hablaron entre sí  
por medio de *símbolos*.

JAMBLIKOS<sup>5</sup>.

20

## SÍMBOLOS PITAGÓRICOS

Una vez más subrayamos aquí que "los sabios entre los griegos fueron Solón, Tales y Pitágoras"<sup>6</sup>. Ellos llegaron a Egipto y mantenían allí una estrecha relación religiosa e intelectual con los sacerdotes más insignes. Eudoros fue discípulo del menfita Chonuphis. Solón aprendía con Sonkhys y Pitágoras era adepto del afamado sacerdote Onuphis, y fue admirado por los demás sacerdotes egipcios y precisamente por ello, como signo evidente de reconocimiento, también iniciado en todas las ciencias y misterios; de esa manera aprendió Pitágoras la misteriosa y simbólica forma de expresión, las *hieros-glyphas* que envolvían en secretos las más exquisitas y exclusivas enseñanzas. Fueron los *hieroglyphos* del Sacerdote Onuphis los que enseñaron a Pitágoras que la doctrina sagrada, por lo menos en su parte esencial, para los laicos tiene que ser oculta; pero él, en vez de esconderla en criptogramas, aseguraba el "Amon"<sup>7</sup> de la misma por medio de símbolos, los cua-

<sup>2</sup> DIÓGENES LAERT., *Pythagoras*.

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVIII, 144. *Anthropos dipos esti kai ornis kai Triton allo...*

<sup>3</sup> *Idem ut supra. Androkudou en to peri Pythagorikon symbolon...*

<sup>4</sup> DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*.

<sup>5</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 227.

<sup>6</sup> PLUTARCO, *Peri Isid.*, 10. *...suasque sententias involucris textit. Nam quae vocantur litteras hieroglyphicas.*

<sup>7</sup> PLUTARCO, *Idem ut supra*, 9. *...Muchos opinan que la palabra Amoun que nosotros griegos con una prolongación Ammon llamamos, sea entre los egipcios el nombre de Júpiter, pero según la opinión de sebbenito Manethos, la palabra Amoun (Ammon) significa oculto o una cosa oculta.*

MÉHÉSZ, *El Mundo Clásico*. Amaltea.

les, según Plutarco, en su perfección no eran inferiores a los *hierogluphicos* de Onuphis<sup>8</sup>. Los símbolos de Pitágoras fueron preceptos que exhortaron al hombre a estar con sus pies sobre la tierra y los ojos dirigidos hacia el inmenso cielo<sup>9</sup>.

Aconsejaba no acostarse con una mujer que tuviere anillo de oro<sup>10</sup>; recomendaba que las camas, al despertarse, no dejaran las huellas del cuerpo<sup>11</sup>. El que se levanta, debe calzarse primero con sandalia que corresponde al pie derecho<sup>12</sup> y nadie debiera pasar encima de la balanza<sup>13</sup> y tampoco encima de una escoba<sup>14</sup>. Al encender el fuego, las llamas no debieran ser divididas por la espada<sup>15</sup> y no se puede asarlo ya una vez cocido.<sup>16</sup> Al levantar la olla hay que hacer desaparecer la huella que marcaba en la ceniza (*et ola sublata, ejus vestigium in cinere non relinquere sed confundere*)<sup>17</sup>. No hay que fraccionar el pan, ni comer sobre el carro, pero tampoco debe sentarse sobre el celemín<sup>18</sup>, ni estregar la silla con aceite.

<sup>8</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIX, 161. Jamblikhos nos informa que Pitágoras en su multilateral e hipercompleja enseñanza la revelaba a sus discípulos por medio de semiversos (*Hemistikhlon*) o muy breves símbolos, los cuales, igual que los del oráculo de Delphos o la misma Sagrada Naturaleza —por medio de sus inmensamente pequeños, pero también infinitamente numerosos granitos de arena— ofrecía al que sabe meditar, un mar de pensamientos preciosos.

Pitágoras sabía esconder su doctrina no sólo en hemistiquios, sino también en otras semejantes y abundantes formas, las cuales guardaron el secreto de su divina ciencia, como la ceniza esconde y conserva la fuente de las llamas en las brasas que son rojo del viviente fuego.

De esa manera sus conversaciones, diálogos (cuyo contenido tenía que quedar en *Amun*, es decir, en secreto para los demás) los pitagóricos lo transformaron en signos y en símbolos que sólo para ellos eran comprensibles. JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIII, 164.

<sup>9</sup> Mote de la Universidad Nacional de Tucumán *Pedes in terram, ad sidera visus*.

<sup>10</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 84.

<sup>11</sup> PLUTARCO, *Symposia*, VIII, quaest. 7. 1... *quae simbolis Pythagorae sumebat, quale est quod electo surgentes ille jubebat conturbare vestem stragulam...*

<sup>12</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 83.

<sup>13</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 186.

DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*. No pases encima de la balanza.

<sup>14</sup> PLUTARCO, *Libr. VIII, Quaest. 7, 1... mède sáron hyperbainein...*

<sup>15</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXII, 227. ...*pyr makairé mé skaleus.*

DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*. No herir el fuego con la espada.

<sup>16</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVIII, 154.

<sup>17</sup> PLUTARCO, *Sympos.* *Libr. VIII, Quaest. 7.1... kai khútras túpon...*

DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*. Borrar el vestigio de la olla en la ceniza...

<sup>18</sup> PLUTARCO, *Numa Pomp.*, 14. En todas las demás exhortaciones y sentencias suyas se notaba gran semejanza con las de los pitagóricos, porque así como éstos prevenían: "¡No te sientes sobre el celemín!"

DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*. No estregar la silla con aceite.

Recomendaba Pitágoras evitar el camino ancho, exhortando que más nos conviene buscar la senda <sup>19</sup> y no regresar si uno abandona a su Patria <sup>20</sup>. No hay que permitir que la golondrina haga su nido bajo el techo de la casa <sup>21</sup> y no criar aves que tuvieran uñas con garras, ni plantar palmas <sup>22</sup>.

Hay que ayudar a llevar la carga y no imponerla <sup>23</sup>. No *mingere* <sup>24</sup> de cara al sol, ni caminar sobre las cortaduras de uñas y cabellos. No echar mano sin reflexión, y hay que apartar la espada aguda <sup>25</sup>. No hay que comer corazón <sup>26</sup>, ni llevar la imagen de Dios en el anillo <sup>27</sup>.

\* \* \*

<sup>19</sup> DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*. No andar fuera del camino público. JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, IX, 46. En segundo término dijo: Tomad la patria como una senda, que habéis recibido de la mayoría de vuestros conciudadanos.

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVIII, 105. Evita las vías públicas, colmadas de gente peregrina por las sendas...

<sup>20</sup> PLUTARCO, *Numa Pomp.*, 14. ¡Cuando tú estás en una peregrinación, no mires atrás!

DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*. No debe regresar a la Patria, quien se ausente de ella...

Ver nota 39.

<sup>21</sup> DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*. No hay que tener golondrinas bajo tu mismo techo.

PLUTARCO, *Sympos. Libr. VIII. Quaest. 7.1.* ...*kai khelidonas oikia mé dekhesthai*, ...y golondrinas en casa no recibir.

<sup>22</sup> PLUTARCO, *Peri Isid. 2.* ...*méde phoinika phytousin!*, ...no plantar palmas!

<sup>23</sup> DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*.

<sup>24</sup> El verbo *mingo* 3. = *urino* 1. = orinar.

DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*, ...no orinar, ni caminar sobre las cortaduras de uñas y cabellos.

Véase el cap. sobre las uñas en *Pythagoras*, entre las notas 433-440.

<sup>25</sup> DIÓGENES LAERT., *idem ut supra*.

<sup>26</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIV, 109. ...prohibía a ellos comer corazón.

<sup>27</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 84. En el anillo no debe llevar la imagen de Dios para que ésta no sea maculada = *en dektulio mé pherein sémeion Theou eikona, hopos mé miainétai!*

Para la mejor ilustración del lector, anotamos aquí un caso citado acerca de este precepto por el estoico y al par postpitagórico L. A. Séneca.

L. A. SÉNECA, *De benef.*, III, 26. No dejaré de referirte también algunos ejemplos: Cenaba en un convite Paulo, que había sido Pretor y éste tenía esculpida en un anillo la imagen del divino emperador Tiberio César.

Sería impertinencia de mi parte buscar palabras para decir que tomó un orinal... El acto fue observado por Marón, uno de los conocidos espías de aquel

Dios, Pitágoras y los Hombres  
Tres son los seres racionales.

JAMBLIKHOS <sup>28</sup>

*Tou Logikou zoou to men esti  
Theos, to de anthropos, to de  
hoion Pithagoras!*

## HERMENÉUTICA DE LOS SÍMBOLOS <sup>29</sup>

Dice Pitágoras que "el comienzo ya es la mitad del todo" <sup>30</sup> y sus breves símbolos, vertidos en hemistiquios, tenían que esconder no sólo la mitad, sino la esencia del todo y de su real significado.

Fueron breves y concisos, cualidades que además de mantener la enseñanza en secreto, cumplían también con la finalidad de facilitar el recordarlos en el momento necesario <sup>31</sup>. En su composición literaria parecían quizás pueriles <sup>32</sup> y ridículos <sup>33</sup> pero para aquél, que conocía su sentido y esencia, los símbolos brindaban una enseñanza clara, categórica y profunda <sup>34</sup>. El pitagórico *akousmático* Hippodamón de Asia en Argolis sostiene que Pitágoras para todos los símbolos y máximas tenía y revelaba las correspondientes interpretaciones, que con el curso del tiempo fueron olvidadas, y quedaron solamente los símbolos <sup>35</sup>. Jamblikhos, a su vez, opina que las interpretaciones todavía existentes son producto de exégetas incompetentes los cuales

---

tiempo pero también por un esclavo de Paulo, que también vio que su amo estaba ebrio y preveía lo que iba a ocurrir. Por ello, al quedar un momento solo con su amo, le quitó inmediatamente el anillo y lo puso en su propio dedo.

No perdió tiempo Marón e hizo su denuncia, y cuando llamó a los convidados como testigos para demostrar que Paulo había acercado la imagen del divino Emperador a sus partes obscenas, se presentó el esclavo, y presentando el anillo que llevaba en su mano, demostró que la acusación tan formal carecía de base legal...

<sup>28</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, VI, 31.

<sup>29</sup> *Hermeneutiké, hermeneuo* = explicar, analizar. *Exégesis, exágeisthai* = aclarar = interpretar.

<sup>30</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIX, 162. *Arkhé de toi hémeis pantos.*

<sup>31</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIII, 103.

<sup>32</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIII, 105.

<sup>33</sup> *Idem ut supra.*

<sup>34</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIII, 105. Pero, una vez analizados los símbolos, desaparecerá la oscuridad y serán claros y entendibles..., demostrarán una maravillosa profundidad en sus pensamientos y llenarán a los amigos de la razón con una inspiración divina...

*Idem ut supra*, XXXII, 227. A simple vista parecen como exhortaciones de viejas.

<sup>35</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 87.

intentaron dar a los símbolos una traducción y explicación verosímil <sup>86</sup>.

No sabemos si la exégesis de Jamblikhos y especialmente la de Diógenes pertenecen al grupo criticado o no, ni es nuestro deseo investigarlo. Más acertado e importante nos parece evocarlas, dejando la exégesis correcta para la sabia posteridad.

El conjunto de los símbolos: tener siempre cogidas las cubiertas de la cama, no sentarse sobre el celemín, no volver a la patria quien se ausenta de ella, no fraccionar el pan, ayudar a llevar la carga, no imponerla, ni herir con la espada el fuego, no tener golondrinas bajo el techo, no pasar encima de la balanza, no asar lo cocido, borrar el vestigio de la olla en la ceniza, no comer corazón, no llevar la imagen de Dios en el anillo, realmente nos parecen criptogramas sin sentido alguno, pero, al recitar la exégesis de Diógenes y la hermenéutica de Plutarco y Jamblikhos, las palabras frías parecen recobrar vida, fuego y demuestran un sentido profundo y medulosa enseñanza.

\* \* \*

Al levantarse hay que tener cogidas las cubiertas de la cama, pues sería indecoroso que la mujer y el hombre dejen así sus imágenes a la vista de otros <sup>87</sup>.

No sentarse sobre el celemín es saber vivir para el presente, porque el día de hoy no es menos importante que el mañana, preñado de interrogantes <sup>88</sup>.

No hay que regresar a la Patria, no hay que mirar atrás cuando uno está peregrinando = significa que la vida es importante, pero no por eso hay que apegarse tanto a ella,

<sup>86</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 86.

<sup>87</sup> PLUTARCO, *Sympos.*, Libr. VIII, Quaest. 7.4.

<sup>88</sup> PLUTARCO, *Numa Pomp.*, 14. Enseña una cosa muy parecida a las ruedas egipcias...

La rueda egipcia, hecha de flores, al correr tenía la finalidad de demostrar que en la vida es todo muy pasajero, y el tiempo, el presente, aunque es necesario, no se detiene ni un momento, sino que corre rápido entre el pasado y el futuro.

DIÓGENES LAERT., *Pithágoras*. No sentar sobre el celemín, significa tener igual cuidado de lo presente que de lo futuro, pues un celemín es el alimento para un día...

PLUTARCO, *Sympos.*, IV. Por qué no citamos el caso del celemín pitagórico, sobre el cual prohibía sentarse, enseñando de esa manera que *siempre tenemos que dejar del presente algo para el futuro, y recordar en el presente el pasado...*

cuando a uno le llega el momento de emprender viaje hacia el más allá <sup>39</sup>.

No hay que fraccionar el pan = no hay que dar ejemplos de división, cuando la concordancia es lo más importante <sup>40</sup>.

Hay que ayudar a llevar la carga no imponerla = nos recomienda no ser ocioso y haragán <sup>41</sup>.

No hay que herir con la espada el fuego, es decir, no hay que incitar la ira e indignación de nadie y menos de los poderosos <sup>42</sup>, y para prevenir esto hay que evitar los chismes <sup>43</sup> a los amigos desleales <sup>44</sup> para que de esa manera uno pueda "no pasar encima de la balanza" = es decir, respetar la equidad y la Justicia <sup>45</sup>.

No hay que cocinar los asados = porque la cordura no recurre ni a la violencia ni a la ira <sup>46</sup>.

<sup>39</sup> DIÓGENES LAERT., *Pithagoras*. No nos cabe duda de que la interpretación es correcta, y el símbolo no puede ser tomado en sentido estricto de la palabra, pues sabemos que también Pitágoras regresó a Samos.

<sup>40</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 86.a) No hay que fraccionar el pan porque no es saludable para el último juicio. b) Para no dividir la comunidad. c) Para no producir un mal omen, comenzando de esa manera a dividir y destruir.

<sup>41</sup> PLUTARCO, *Sympos.*, Libr. XIII, quaest. 7.4. ...prohíben pues los pitagóricos toda clase de ocio y haraganería.

<sup>42</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXII, 227, ...*pyr makhairé mé skaleuél* DIÓGENES LAERTIO, *Pithagoras*. No hay que provocar la ira e indignación de los poderosos.

<sup>43</sup> PLUTARCO, *Sympos.*, Libr. VIII, quaest. 7.2.3.

Plutarco nos aclara en estos capítulos su opinión acerca de las golondrinas, que la tenían los pitagóricos.

Él piensa que las golondrinas no son gratas a los dioses, porque son carnívoras (*insecti-phagos*) y matan las cicadas sagradas (cigarra). *Sarkophagas gar estil! kai malista tous tettigna, hierous kai mousikous...*

También son ingratas las golondrinas, porque cada año nos abandonan y se van a otras tierras... La golondrina odia a los hombres, además son símbolos de la inconstancia e ingratitud. *Paradeigma tas khelidontas tuo abebaiou kai akharistout*

Las golondrinas no tienen canto sino que sólo susurran, algo muy semejante a la costumbre de aquellos que comentan al oído de otro calumnias y maldades acerca del prójimo.

Pitágoras, al exhortarnos a evitar las golondrinas nos quiso recomendar eludir la garrulidad, murmuraciones malevolentes y chismes.

MÉHÉSZ, *El Mundo Clásico. Kataglossoi*.

<sup>44</sup> M. T. CICERO, *Ret. ad Herenn.* Así como las golondrinas acuden en estío y huyen en el invierno, así mismo los falsos amigos acuden en el tiempo sereno y de prosperidad y huyen todos, cuando llega el invierno de la fortuna...

Proverbio latino: *Donec eris felix multos numerabis amicos, tempora si fuerint, nubila solus eris.*

<sup>45</sup> La interpretación de este símbolo la trataremos con la justicia pitagórica, más adelante.

<sup>46</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVIII, 154. Lo cocido no debe ser asado = porque la suavidad no requiere ni la violencia, ni la ira.

Hay que borrar el vestigio de la olla = como también las huellas de la ira <sup>47</sup>, porque no vale la pena “comer corazón”; es decir, permitir que la ira y angustias nos carcoman y atormenten <sup>48</sup>.

El que respeta al hombre, respeta al Dios, a la Divinidad, y respetarlos es lo mismo que llevarlos no en las manos los anillos, sino en el corazón porque las manos, por su naturaleza, difícilmente pueden evitar que no sean manchadas.

\*

Hasta aquí la hermenéutica de los antiguos, que al parecer resuelve y analiza correctamente algunos símbolos, y deja otros en la oscuridad sin poder interpretarlos. Algunos sobrevivieron la inclemencia de los siglos escondiéndose en las hojas amarillentas de algunos libros muy antiguos, otros buscaron refugio en los proverbios de los pueblos, que les otorga la inmortalidad de la Tradición <sup>49</sup>.

Entre los tantos símbolos de Pitágoras hay uno solo muy claro y categórico, aquel que nos advierte que “no se puede hablar de los pitagóricos sin luz, en la oscuridad”.

Este símbolo tiene profundo sentido y su significado es claro hasta en sentido estricto, porque el simple hecho de recordarlo, es lo mismo que encender una vela...

\* \* \*

<sup>47</sup> PLUTARCO, *Sympos.*, Libr. VIII, quaest. 7.4. Referente al vestigio de olla, dice Philino, el pitagórico, que este tiene que ser removido y por medio de este precepto hay que entender que el hombre no debe ser rencoroso, sino eliminar las huellas de sus enojos...

<sup>48</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIV, 119.

<sup>49</sup> Véase PUBLIUS SYRUS, *Sententiae*.

Entre los pueblos de Europa central, aquellos que tienen saturada su cultura con los proverbios— el uso de estos símbolos con la interpretación más variada. ra con la de los grecorromanos, están todavía muy en boga —por lo menos en

Máxima pitagórica: los hombres  
deben acusarse a sí mismos.

CRISYPO <sup>51</sup>.

## MÁXIMAS PITAGÓRICAS

Las máximas de Pitágoras fueron los preceptos destinados tanto a sus discípulos, como para los demás adeptos. No eran todos igualmente claros, pero tampoco estaban envueltos en *skotison*, transformándose en símbolos <sup>52</sup>.

Fueron mandatos que pretendían asegurar al hombre la tranquilidad del alma. Fueron polílogos, un prospecto para aquellos que se interesaban por el arte de vivir.

\*

Los ojos son las puertas del Sol <sup>53</sup> que nos sirven para mirar al cielo <sup>54</sup>, y desde allí, ver el Supremo *Ens*, que nos observa constantemente <sup>55</sup>.

La lengua es la felicidad, pero también la perdición, pregonaron los sacerdotes de Onuphis en Memphis, y no faltaba en el coro que cantaba esto el adepto de Samos, Pitágoras <sup>56</sup>. Esa máxima de Onuphis quedó bien grabada en el alma de Pitágoras <sup>57</sup>, pues uno de los pilares de su enseñanza, precisamente, era la exhortación cotidiana de dominar la lengua <sup>58</sup> que a veces actúa con mayor velocidad que la misma mente <sup>59</sup>.

En las fiestas públicas —en la ciudad de Crotona— mandaban los pregoneros de los pitagóricos con “viva voz”: “¡Abstenéos de los pleitos y discusiones!” <sup>60</sup>. Sus máximas fueron numerosas, pero quedaron sólo algunos fragmentos para recordarlas <sup>61</sup>.

<sup>51</sup> A. GELLIUS, *Noct. att.*, VII, 2. *Dio kai hypo ton Pithagoreion eirétai: "Gnosei d'anthropous authaireta pémat' ekhontas!"*

<sup>52</sup> M. T. CICERO, *De fin.*, I, ...o es la oscuridad de las cosas la que hace ininteligible el discurso...

M. F. QUINTILIANUS, *Inst. Orat.*

MÉHÉSZ, *Advocatus Romanus*, E. V. P. Zavalía. La defensa en el litigio romano.

<sup>53</sup> DIÓGENES LAERTIO, *Pithágoras*.

<sup>54</sup> MARCO AURELIO, *Soliloqu.*, II. Los pitagóricos mandaron que en cada mañana miráramos al cielo, para recordar de aquellas sustancias...

<sup>55</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 174.

<sup>56</sup> PLUTARCO, *Peri Isid.*, 68.

<sup>57</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XX, 94. Dominar la lengua es retener las palabras...

<sup>58</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVI, 68, ...*pros to glossée krattein* = dominar, tener poder sobre la lengua.

<sup>59</sup> Ver nota 57.

<sup>60</sup> M. T. CICERO, *De adiv.*, I.

M. Z. MÉHÉSZ, *Advocatus Romanus*, VIII, Epílogo, Ed. V. P. de Zavalía, Buenos Aires, p. 245.

<sup>61</sup> DIÓGENES LAERTIO, *Pithágoras*. Que las mutuas conversaciones han

Un manojo de máximas nos transmite también el neoplatónico y pitagórico Jamblikhos, las cuales en conjunto —como si fueran los veredictos de un oráculo— solía recitar Pitágoras para sus adictos y demás adeptos. Él dijo que con espada y hierro hay que liberar al cuerpo de las enfermedades, y al alma de la ignorancia, al estómago de la gula y lujuria; la comunidad de las reyertas y pleitos y a la familia de la desunión <sup>62</sup>.

El hombre tiene que elegir la óptima razón de la vida, y si resultara ser un poco dura, ya la costumbre la transformará en suave y agradable <sup>63</sup>.

Pitágoras, para aquellos que ni con el cumplimiento de estas máximas podían asegurar para sí la felicidad, les reservaba una de sus máximas más hermosas y perennes, que nos exhorta a que el que sufre desgracias no debe desesperar, porque *Dios a veces nos castiga, sólo para probarnos y hacernos mejores* <sup>64</sup>; por todo ello nos recomienda: “Del mal con que el Destino quiere gratificarte acepta la desgracia y los infortunios sin quejas y llantos” <sup>65</sup>, porque el hombre “debe sembrar aún después de una mala cosecha” <sup>66</sup>.

\* \* \*

---

de ser tales que no se nos hagan enemigos los amigos, sino amigos los enemigos. Hay que favorecer la Ley y perseguir la injusticia. Hay que evitar la gordura del cuerpo. Hay que ejercitar la memoria. Hay que tener en estima toda adivinación. Hay que cantar himnos a los Dioses, y las debidas alabanzas a los hombres.

<sup>62</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, VII, 34, ...hay que cortar con fuego y espada las enfermedades del cuerpo...; *apo de psykhes amathian* = del alma la ignorancia; *koillas de polyteleian* = del vientre la gula.

<sup>63</sup> PLUTARCO, *Peri Phyg.*, VIII. *Pulchrum enim illius Pitagoreorum praeceptum: Delige vitae rationem optimam, suavem eum consuetudo facit.*

<sup>64</sup> PLUTARCO, *Moralia*.

L. A. SÉNECA, *De prov.*, 4. El vivir siempre en felicidad, y el pasar la vida sin ningún remordimiento de ánimo es ignorar una parte de la naturaleza.

*Idem ut supra.* Ningún árbol es tan sólido y fuerte como el fatigado por los continuos vientos.

L. A. SÉNECA, *De prov.*, 3. “Para mí —decía Demetrio— ninguno me parece más infeliz, que aquel a quien jamás sucedió cosa adversa.”

PAUSANIAS, VIII, *Arcadia*, 24, 14. Homero dice en sus poemas, que al lado de Zeus hay una tinaja llena de cosas buenas y otra tinaja llena de cosas malas... el propio Homero era desdichado y bienaventurado, ya que estaba destinado por su nacimiento a ambos estados por igual...

<sup>65</sup> PLUTARCO, *Paramythéticos pros Apoll.*, 29. Los pitagóricos tienen un hermoso precepto, que formulan de esa manera: “Del mal con que el destino quiera gratificarte, acepta el infortunio sin llanto y sin quejarte”

ESQUILO: “Nunca en la adversidad un pecho generoso se vuelve airado y torpe contra el Dios poderoso”

EURÍPIDES: “Ceder sin lucha impía a la necesidad es aceptar, es sabio a la divinidad”. “...Aquel en quien la desgracia no hace mella ni agravio, yo le honro cual hombre, cual héroe y cual sabio”

<sup>66</sup> L. A. SÉNECA, *Epist. moral. Post malam segetem, serendum est!*

*Theano ait, de quibus dicere honestum sit, de iis turpe esse silere, de quibus autem turpe sit dicere, de iis silere melius esse...<sup>67</sup>. Flori, Monac., 269, In Stob. Flor., Vol. 4.*

## GÉNESIS DEL MAL Y DEL BIEN

En la determinación de los valores morales, los pitagóricos emplearon el método de la diferenciación, concediendo en base a la teoría antigua de la compensación, la existencia real de los conceptos del *Bonum* y necesariamente del *Malum*<sup>68</sup>.

Emplearon los pitagóricos varios términos para expresar el contenido y valor del Bien. Algunos entre ellos fueron: unidad - lo limitado - lo remanente - lo recto - el número impar - el cuadrado - el cuadrángulo - el derecho - lo lúcido. A su vez la terminología de ellos para el *Malum* fue la siguiente: dualidad - lo ilimitado - los números pares - lo desigual - lo curvado - la izquierda - lo oscuro<sup>69</sup>.

La existencia del *Bonum absolutum* garantiza la coexistencia del *Malum* y por ello, precisamente, lo llaman algunos antiguos acertadamente *Malum Necessarium*. Son estos, principios y pilares de la misma naturaleza y la co-

<sup>67</sup> THEANO: Acerca de lo que sería honesto hablar, sería torpe callar, y acerca de lo que sería torpe decir, es mejor callar.

*Fragm. Pyth.: Theano ephé: peri hon legein kalón, peri touton siopan siskhron, kai peri hon aiskhron legein peri touton siopan ameionon.*

<sup>68</sup> A. GELLIUS, *Noct. att.*, VII, 1. a) ¿Cómo tendríamos la idea de la justicia, si no la tuviésemos de la injusticia? b) La verdad existe sola, muy sola en el mundo y existiría más sola en el mundo, si no hubiese mentira... c) Estas cosas van necesariamente juntas —como dice Platón—: lo uno y lo otro están fuertemente unidos por sus extremos de tal manera que no puede suprimirse lo primero, sin que desaparezca al mismo tiempo lo segundo.

DIÓGENES LAERTIO, *Pithagoras*. Pitágoras dijo que hay antipodos: nosotros debajo, y ellos encima. En el mundo existen por mitad la luz y sombra, el calor y el frío, lo seco y lo húmedo...

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVII, 130. Pitágoras dijo que en el mundo no hay nada que tuviera una absoluta pureza: la tierra tiene parte del fuego y el fuego participa con el agua..., lo lindo con lo feo, y la justicia es saturada con la injusticia.

PLUTARCO, *Peri Isid.*, 45. El mundo es la mezcla del bien y del mal... *Alla polla kai menigména kakois kai agathois...*

*Idem ut supra*: La naturaleza del mundo consiste en dos principios uno contrario al otro, que se dirigen a la derecha y el otro a la izquierda.

No podría existir el concepto *Natura*, del verbo *nazco*, 3 *nascere* = nacer, sin la existencia de los polos opuestos, que se sustentan mutuamente como los *crisotales*, que adoptan formas opuestas y simétricas. En la naturaleza nada, ni nadie puede estar libre de la polarización. Sólo el *nihil* carece de polos...

<sup>69</sup> PLUTARCO, *Peri Isid.*, 48.

existencia de los dos asegura la imposibilidad de la monoexistencia, como imposible es también que exista un valle sin ser escoltado por montañas. Muy cierto es lo que dice Eurípides: "No están separados el Bien y el Mal. ¡Viven ambos, mezclados entre sí, en plena paz!"<sup>70</sup>

El camino es recto, pero al llegar al punto donde el Bien y el Mal se separan, quedará a cargo del hombre la difícil elección, sin saber con exactitud cuál será la derecha y cuál la izquierda...<sup>71</sup>, pues Pitágoras rechazaba la posibilidad de la intervención directa del *Pepromené* (*fatum* = hado) en los actos humanos<sup>72</sup>.

Los pitagóricos creían que cada uno es autor del mal que sufre y que por nuestra propia culpa y determinación caemos en los errores del vicio y en las miserias. En conclusión —declara Crisipo—, no deben admitirse, ni siquiera escucharse, ni por un instante, los argumentos de los hombres perversos y maléficos, los cuales, al ser prendidos en sus delitos, se refugian en la fatalidad como en un asilo, excusándose en que el delito no fue voluntario, sino que fueron arrastrados por un impulso irresistible<sup>73</sup>.

<sup>70</sup> PLUTARCO, *Peri Isid.*, 45. Kai Euripidén: "Ouk an geneito khoris kaka all' estí tis sygkrásis, host' ekhein kalos!"

<sup>71</sup> Dícese que Pitágoras al investigar el *ortho* y baricentro del triángulo equilátero, descubrió el *ypsilon* "Y", que es semejante al camino recto que se bifurca en dos direcciones, donde uno se va a la derecha —como Plutarco dice (nota 68)— y el otro se dirige a la izquierda. Cada uno es un camino derecho hasta que se llega al centro, y sólo desde allí toman direcciones diferentes...

<sup>72</sup> A. GALLIUS, *Noct. att.*, VII, 1 y 2. Crisipo, el príncipe de la filosofía estoica, ha definido de la manera siguiente el *destino*, que los griegos designan con la palabra *Pepromené* o *Heimarmené*, no es, dice, la sucesión eterna y necesaria de las cosas... pero citaré las mismas palabras de Crisipo con cuanta exactitud las conserva mi memoria... en el libro IV de su tratado sobre la Providencia, dice: el Destino es el encadenamiento de las cosas, derivando unas de otras desde la eternidad y sucediéndose según un orden que permanece constantemente invariable en la inmensidad de los tiempos. ...Otros combatieron esta definición, atacando a Crisipo con la objeción siguiente: Si tú crees —dijeron— que todo lo mueve el Destino, que él lo hace todo, que nada puede sustraerse a su acción, ni alterar su curso, entonces *no pueden contemplarse con indignación las faltas y crímenes de los hombres*; tampoco pueden atribuirse a su voluntad, sino al impulso irresistible del Destino, a la Potencia fatal que lo gobierna todo y que todo lo produce: y no puede verse otra cosa que arbitrariedad e injusticia en las leyes que castigan a los *culpables*, puesto que el hombre no realiza el mal voluntariamente, sino impulsado por el destino.

Crisipo se defendió diciendo: Sin duda, entre todas las cosas existe un encadenamiento producido por la ley soberana y necesaria del Destino, pero el impulso que el Destino comunica a nuestras almas se combina con la acción de las cualidades morales de cada uno...

<sup>73</sup> *Ídem ut supra*: *Propterea negat oportere ferri audirique homines out nequam aut ignavos et nocentes et audaces, qui, cum in culpa et in maleficio relictí sunt, pertugiunt ad Fati necessitatem, tamquam in aliquod Fati asyllum Fato attribunda dicunt.*

Para los pitagóricos, sin siquiera negar la superioridad de la Voluntad Divina, el hombre en sus actos era libre y por ello pregonaron como máxima:

“Tened presente, que los hombres deben acusarse a sí mismos de los males que cometieron”<sup>74</sup>.

*Peccata*: El árbol de los pecados, según el concepto pitagórico, tiene dos ramas principales: una es la codicia y otra la concupiscencia. Cada una tiene sus ramificaciones, pues de la codicia nacen el lujo<sup>75</sup>, la envidia<sup>76</sup>; y para adquirir el lujo, el hombre en su afán ciego cometerá beneficios<sup>77</sup>, hurto, rapto, hasta sacrilegios.

La concupiscencia, a su vez, es el fundamento de los incontrolables deseos, de los cuales nace la desordenada vida familiar; la seducción, el incesto, aberraciones homosexuales, la gula, la ebriedad, que es a su vez fuente de las pasiones desenfrenadas y de la tiranía.

Pitágoras combatía a todos estos vicios tanto en sus dos ramas principales, como también podaba —por medio de prohibiciones y castigos— sus ramificaciones. Decretaba, entre otros, que ningún hombre libre podía llevar oro en su vestimenta. Ese ornato era reservado únicamente a aquellas personas que con el brillo del oro intentaban cubrir la oscuridad de sus almas<sup>78</sup>. Frenaba Pitágoras de esa manera la loca carrera del lujo que es fuente de la codicia y de los más abominables vicios<sup>79</sup>. El alma es fuerte, pero el cuerpo es débil; los deseos se adueñan fácilmente del hombre. Pitágoras remediaba este mal, dando los preceptos correspondientes, que enseñaron al hombre, ayudándole a combatir cada uno de sus vicios, especialmente a la envidia<sup>80</sup> y la gula.

<sup>74</sup> A. GELLIUS, *Noct. att.*, VII, 1. “*Dio kai hypo ton Pitagoreion sirétai: Infert deinde verba haec, his, quam dixi, congruentia: Gnosei d'anthropus authaireta pémat' ekhontas!*”

DIÓGENES LAERTIO. *Pithagoras*. Que los hombres tienen parentesco con los dioses y Dios ejerce en nosotros su providencia..., que el Hado es la causa de la administración de las cosas en común y en particular...

La contradicción de Diógenes es muy virtual ya que no excluye —por medio de la Providencia divina— la libertad de la voluntad.

<sup>75</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 187. Ningún hombre libre podía llevar oro, sólo las *hetairas*... = *kai to kryson eleutheran médeíman phorein mónas de tai Hetairas*.

MÉHÉSZ, *La antigua mujer romana. El Mundo Clásico. Serycum y Bombyx*.

<sup>76</sup> MÉHÉSZ, Pecado efesiano, virtud romana.

<sup>77</sup> MÉHÉSZ, Locusta y la risa sardónica (Beneficios).

<sup>78</sup> Ver nota 75.

<sup>79</sup> *Idem ut supra* (Serycum y Bombyx).

<sup>80</sup> DIODORO SICULO, X, 10, 2. *Pitagoran auton... kai tous Pitagoreious... houtoi ton panta ta kala lumainómenon pythónom...* = no solamente

Recuerda Jamblikhos y también Diodoros Sículos que estaba muy en boga la costumbre entre los pitagóricos, que un anfitrión presentase a su huésped los platos más exquisitos para enviar inmediatamente los mismos a los siervos, sin probar siquiera un trocito de ellos<sup>81</sup>. Verdaderamente no podía haber inventado mejor método que éste tantálico para practicar las abnegaciones curándose de esa manera en forma muy eficiente de una fuente de mal, que se llama Gula.

\* \* \*

---

Pitágoras sino los pitagóricos advirtieron que... la envidia es un vicio que man-  
cilla todas las cosas nobles...

<sup>81</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 187. DIODORO SICULO, X, 5, 2. ...*kai prakhréna ageustoi ton paratethen ton ekhorizonto...*

## EL ÁRBOL DE LAS VIRTUDES

El humus del que nace el árbol de las virtudes pitagóricas, es la "Hermosura interna"<sup>82</sup>, y solamente de esta tierra puede crecer el tronco poderoso, que llamaron "Fortaleza espiritual"<sup>83</sup>.

La copa de este árbol se abraza al tronco con tres fuertes ramas de abundante follaje. Una de ellas es la disciplina interna, que se ramifica en el arte de meditar y respetar la palabra dada. Otra es el respeto religioso que un pitagórico tiene por la vida propia y ajena, con el amigo y el respeto para con el sexo y la familia. La tercera rama es la acción, que enseña a obrar con prudencia, valor y justicia para carpir el mal, y sembrar sólo el bien, transformando de esa manera lo ideal en realidad y al mundo en tolerable lugar.

\*

La base de la disciplina espiritual es el don de saber reflexionar, mirando siempre un poco hacia atrás<sup>84</sup>. El presente sería incompleto si no tuviera en su base el pretérito; como tampoco puede ser perfecto el futuro, sin un pretérito imperfecto... El hombre que pretende hablar con otros y para otros, a veces debe hablar también consigo mismo<sup>85</sup>; para hacer, de vez en cuando, lo que es lo más difícil en la vida: ¡conocerse a sí mismo! De esa manera, la meditación matinal de los pitagóricos además de ejercitar la memoria, servía también como saludable introspección recapitulando, y al par, calificando punto por punto su propia conducta diaria<sup>86</sup>.

De esta autodisciplina religiosa nació la honradez de la palabra, que no tenía menos valor que el mismo juramento<sup>87</sup>.

<sup>82</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, VIII, 42.

<sup>83</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXII, 224.

<sup>84</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIX, 165, ...un pitagórico —al despertar— no se levantaba hasta que no recapitulaba todo lo ocurrido en el día anterior.

<sup>85</sup> M. T. CICERÓN, *Quaest. tusc.*, V. Pero se conoce que acostumbrado a hablar ante otros no tenía mucha costumbre de hablar consigo mismo.

Cicerón aquí se refiere a Demóstenes..., quien indudablemente le quitó la posibilidad de ser el primero entre los grandes oradores, pero Cicerón a Demóstenes le quitó el mérito de ser el único...

<sup>86</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIX, 165. Intentó repetir de memoria todos los acontecimientos que ocurrieron durante el día.

<sup>87</sup> DIÓGENES LAERTIO, *Solon*.

APOLONORO: *De las sectas filosóficas*: "Ten por más fiel la honradez / que el mismo juramento".

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, IX, 47. Las autoridades gubernativas jamás debieran abusar del Dios por medio del juramento, sino que tendrían que elegir

Referente a esto, nos dice Séneca que un pitagórico en una oportunidad compró a un zapatero un par de sandalias. Le prometió que la deuda, ya que no tenía dinero consigo, la pagaría dentro de cinco días, cuando regresara a la ciudad de nuevo desde su casa en el campo. Después de haber pasado el tiempo indicado, volvió el pitagórico, dirigiéndose inmediatamente a la tienda del zapatero. Al encontrarse con las puertas cerradas, comenzó a llamar con insistencia.

La puerta, sin embargo, contestó las llamadas con su mudo silencio, y en vez del zapatero apareció un vecino y le dijo al pitagórico: "Pierdes el tiempo amigo llamando tanto, porque el hombre a quien tú buscas, desde ayer está en el cementerio".

El pitagórico al principio quedó muy sorprendido, pero se serenó y hasta internamente se sintió contento: sin embargo, en el camino de regreso comenzó a reprenderlo y muy severamente su compañero de viaje, la Conciencia: "¿Cómo puedes hacer esto? ¿Cómo puedes olvidar que tú eres un pitagórico? ¡Recuerda, amigo! ¡Para ti no murió ese zapatero! ¡Haz entonces lo que debes hacer, porque tu palabra dada te vincula con él!"

El pitagórico, amonestado de esa manera, sin vacilar volvió inmediatamente a la casa del zapatero, y aprovechando las fisuras que había entre las paredes y la puerta, echó adentro los denarios adeudados para cumplir con la palabra dada y su conciencia<sup>88</sup>.

Jamblikhos, a su vez, nos cuenta el caso de otro pitagórico, a quien llamaron sus compañeros Lysis. Éste en una oportunidad al salir del santuario, se encontró en la plaza del templo con su condiscípulo y amigo Euriphamos de Siracusa.

Euriphamos al saludar a Lysis, parece que tenía algo largo que contarle, porque le pidió a su amigo que esperase unos momentos, pues él ya iba a salir pronto del templo y luego seguirían juntos por el camino. Al decir esto, Euriphamos entró en el santuario, y sumergido en sus pensamientos poco después, olvidando al amigo y su compromiso, salió del templo, como es costumbre entre los pitagóricos: por la otra puerta.

Al otro día, en la noche había una reunión de los discí-

---

de tal manera sus palabras que ellas sin el juramento, tuviesen el mismo valor, como si fueran juradas.

No obstante que ese precepto pitagórico coincide totalmente con el mandato de la Biblia, tanto los romanos como la religión cristiana, en este sentido eligieron y siguen una senda completamente diferente...

<sup>88</sup> L. A. SÉNECA, *De benef.*, VII, 21.

pulos en la casa de los "Oyentes Pitagóricos". Como siempre, todos estaban presentes: faltaba solamente un alumno, Lysis, el discípulo de la ciudad de Metapontos. Recordó entonces Euriphamos su compromiso, y abandonando inmediatamente el recinto, comenzó a correr rápidamente hacia el templo, donde estuviera rezando el día anterior; y allí se encontraba Lysis, su amigo de Metapontos, sentado sobre el pie de una columna, esperando imperturbable que apareciera el amigo, que no podía fallar, pues dio su palabra...

Euriphamos, al encontrarse con él, lo abrazó mudo, sin aliento y luego se excusó balbuceando: "¡Amigo Lysis! Dios me castigó con esa informalidad para facilitarte demostrar que la base del honor se hace firme con la palabra cumplida"<sup>89</sup>.

\*

La segunda virtud pitagórica es el *respeto*. Respeto por la vida ajena y propia; respeto para con el prójimo, cultivado por medio de la sagrada amistad; y, en fin, el respeto religioso, con el sexo y la familia, por medio de la cual el hombre se hace divino participando en la creación, que en principio era reservada sólo a los dioses. El hombre, al arrogarse este derecho, dícese que cometió el *pecado original*, ¡pero entonces también es pecado existir! ¿Quién podría negarlo?

Pitágoras confesaba y enseñaba que el hombre debe respetar la vida, tanto la ajena como la propia. Quitar la vida ajena es pecado, y este precepto no lo puede limitar ni cambiar ni siquiera la guerra por parecer justa, que por causas humanas suele transformar en virtud y méritos los actos que son abominables, y considerados como crimen público durante la paz.

Poner punto final a una vida, sea propia o ajena, es un derecho sólo reservado a Dios. ¡Él sólo conoce el momento en que uno puede o debe abandonar el puesto, llamado Vida!<sup>90</sup>

Vivir es un derecho reservado a todos los que tienen alma: son éstos los humanos y los *anima*-dos o *anima*-les, porque también éstos tienen su alma<sup>91</sup>.

El respeto hacia el prójimo, entre los pitagóricos, se exteriorizaba en el dodecálogo de la Amistad. Dio ese precepto Pitágoras a sus discípulos y puede considerarse como el

<sup>89</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 185.

<sup>90</sup> M. T. CICERO, *De senectute*, 20.

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 186.

<sup>91</sup> *Idem, ut supra.*

Himno del Respeto que uno tiene y debe tener para con su amigo:

La amistad de los dioses con los humanos.

La amistad del alma con el cuerpo.

La amistad del cuerpo consigo mismo.

La amistad de las Ciencias con las demás doctrinas.

La amistad del sabio con el ignorante.

La amistad del hombre con los demás hombres.

La amistad de los ciudadanos con el Estado.

La amistad de las razas.

La amistad del varón con la mujer, con los hijos, hermanos y demás parientes.

La amistad del hombre con los amigos.

La amistad con la Naturaleza.

La amistad de todos con todos...<sup>92</sup>

\*

El deseo íntimo de poder contar con un amigo, nace del fondo de nuestra alma<sup>93</sup>, pero el mandato que recomendaba la amistad de Todos con Todos, no lo tomaron los pitagóricos en el sentido estricto de la palabra, porque precisamente fueron ellos los que eligieron sus amigos solamente entre sus correligionarios<sup>94</sup>.

Dijeron que con el número de amigos crece también la posibilidad de equivocarnos, y en vez de tener amigos, uno adquiere buenos enemigos.

A uno que alardeaba ante Khilon: "¡Yo no tengo enemigos!", el sabio filósofo le replicó inmediatamente: "¡Bien! ¡Pero entonces tampoco tienes amigos!"<sup>95</sup>

Para evitar que entre los amigos surjan luego algunos

<sup>92</sup> DIODORO SICULO, X, 8. El máximo bien en la vida es la lealtad para con el amigo = *Hoti mégiston an tis hégésaito kai malistataháumasai to aition tés pros tous philous euncias...*

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVI, 69 y XXXIII, 229. a) *Phíllias panton pros hepantas* = La amistad de todos con todos. b) *Phíllias Theon pros anthropous* = La amistad de los Dioses con los humanos. c) *Phíllias dogmatou pros alléla* = La amistad de las Ciencias con las otras. d) *Phíllias Psykhés pros soma* = La amistad del alma con el cuerpo. e) *Phíllias antropou pros allélois* = La amistad del hombre con los demás. f) *Phíllias andros pros kynaika* = La amistad del hombre con la mujer.

<sup>93</sup> M. T. CICERO, *Laelius de amic.*, XXIII. Ciertamente es... —lo que solía decir, me parece— *Arkhytas de Taranto* (el pitagórico); así nos cuentan nuestros ancianos, que a su vez lo habían oído de otros: "Si alguien ascendiera al cielo y contemplara la naturaleza del universo y belleza de los astros, esta admiración le dejaría insatisfecho: muy gozoso le sería, en cambio, si tuviera alguien a quien contarlo" —Así la naturaleza no gusta de nada solitario y busca siempre, por así decir, un arrimo: y el arrimo más dulce es el que se encuentra en el mejor amigo"

<sup>94</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXIII, 253.

<sup>95</sup> PLUTARCO, *Peri Polyphíllias*, VI.

indignos, encomendó Pitágoras a sus discípulos: *Mé pollois emballein deixian* = no estrechar las manos demasiado<sup>96</sup>; para no tener, quizás, nunca la necesidad de contestar a la manera de Khilon. Dice Plutarco que éste, en una oportunidad al ser criticado por no tener ni un amigo, dijo: “¡Si no quiero tener enemigos, no debo tener amigos!”<sup>97</sup>

La base de la amistad pitagórica fue la lealtad inquebrantable, la sinceridad<sup>98</sup>, la ayuda incondicional y desde luego el Respeto Mutuo.

La amistad se prueba en la necesidad<sup>99</sup> y para demostrar esto, Jamblikhos nos refiere el extraño y notable caso de un pitagórico.

Éste, durante una larga y solitaria peregrinación se enfermó y llegó completamente exhausto a una fonda. Tenía todavía algunos pocos recursos, pero muy pronto quedó sin dinero. El fondero, conmovido por la desgracia ajena, lo trató humanamente asistiéndolo en su larga y penosa enfermedad con todo lo que pudo.

Cuando el pitagórico presintió que estaba llegando a su fin, hizo algunos grabados misteriosos sobre una tabla y se la dio al fondero, diciéndole: “Guárdela en un lugar donde pueda ser vista por todos los peregrinos que pasen: esta tabla va te facilitará el recobrar los gastos que tuviste conmigo!”

Al decir esto, cerró el pitagórico el libro de su vida. El fondero lo enterró religiosamente y colocó la tabla frente a su puerta, queriendo cumplir más bien con el último deseo de un muerto, que por tener la esperanza de poder cobrar de esa extraña manera lo que gastó humanamente con un pobre enfermo.

Poco después pasó por ahí otro pitagórico, y al ver la

<sup>96</sup> *Idem, ut supra*, “...y Pitágoras nos manda que no debemos estrechar nuestra mano a muchos, lo que quiere decir, que no debemos tener muchos amigos”. “*Toutesti mé pollous poiesisthai philous!*”

<sup>97</sup> Ver nota 95.

L. A. SÉNECA, *Epist. moral*, 9. El sabio no necesita amigos; el sabio se contenta consigo mismo.

DIÓGENES LAERTIO, *Pithagoras*. Solon: “No hagas amigos presto. No te familiarices con los malos”.

PLAUTUS, *Asinaria*, II, esc. 4. *Homo homini lupus!*

<sup>98</sup> La sinceridad = cuando el hombre quita la careta de cera, es decir *sine cera*; la careta que muestra cariño, y detrás de ella quizás está una cara torcida por el odio...

<sup>99</sup> PLAUTUS, *Epidicus*, I, esc. 2. *Estratipokles*: El verdadero amigo es aquel que nos ayuda cuando tenemos necesidad de él.

L. A. SÉNECA, *De benef.*, II, 5. Más quiero que me lo niegues, que no me lo dilates ... el querer tarde, es la acción de aquellos que no quieren.

*Idem, ut supra*, *Epist. moral*, 81. *Bis dat qui cito dat* = Da dos veces aquel que nos ayuda inmediatamente.

Ver nota 44: *Donec eris felix...*

tabla con los símbolos se detuvo y preguntó al fondero por la *cantidad pendiente* que dejó el muerto <sup>100</sup>. Ahí mismo le pagó toda la deuda de su correligionario, y todavía algo más para premiar al fondero, que siendo comerciante no se olvidó de ser también humano <sup>101</sup>.

*Kleinias de Tarento*, al enterarse que otro pitagórico, *Proros de Kirené*, estaba por perder todo su patrimonio, sin deliberar mucho emprendió un viaje a Kyros y puso en orden la situación económica de su amigo. Hizo todo esto, mermando sus propios bienes, y olvidando completamente los peligros del viaje, que en aquellos tiempos eran muy pero muy frecuentes al cruzar el mar <sup>102</sup>.

Lo mismo hizo *Thestor de Posidonia* que al oír que su correligionario, el pitagórico *Thymaridas de Paros* perdió todos sus bienes, viajó inmediatamente allí, compró el patrimonio perdido y se lo entregó al desesperado amigo. Ni dinero ni distancia podían separar a aquéllos, que sin conocerse personalmente fueron amigos por el simple hecho de ser pitagóricos <sup>103</sup>.

Sólo cuando no tenían dinero para ayudar permitían al indigente correligionario ganarse la vida por medio de las ciencias que adquiriera y que eran un secreto de ellos. Jamblikhos nos dice, que de esa manera cobró —la hasta entonces ciencia mística— la geometría gran publicidad, pues a un pitagórico que perdió todos sus bienes, al no poder ayudarlo con dinero, le dieron permiso para sustentarse con lo que podía ganar como geómetra y agrimensor <sup>104</sup>.

Dar y recibir era para los pitagóricos la misma cosa, o por lo menos consideraban que “cosa hermosa es dar y que tampoco perderá el hombre su dignidad, porque tenga la necesidad de recibir; en consecuencia, merece el agradecimiento no sólo aquel que puede dar, sino también aquel que nos honra al recibir” <sup>105</sup>.

\*

<sup>100</sup> MÉHÉSZ, *El Mundo Clásico. Dispensatores romanos*. La expresión “*cantidad pendiente*” tiene un origen muy antiguo. Vea y lea el capítulo indicado en el libro citado: cuándo y cómo fue colgado y dónde y por quiénes ese primitivo dinero romano.

<sup>101</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXIII, 237-8.

<sup>102</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXIII, 239.

<sup>103</sup> *Ídem*, *ut supra*.

<sup>104</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 89. Cabe observar aquí, que los pitagóricos rechazaron a aquellos que aprovecharon, sin permiso, las ciencias para hacer negocios.

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXIV, 245. *Parátésasthai de logontai tous ta mathémata kapeleuontas!*...

<sup>105</sup> PLUTARCO, *Peri tou Socrat.*, *Daimoniou*, XIII. Qué cosa hermosa es beneficiar a los amigos... y tampoco es cosa torpe aceptar de parte de ellos auxilios...

Qué cosa hermosa es beneficiar a los amigos... y tampoco es cosa torpe aceptar de parte de ellos auxilios...

PLUTARCO, *Peri tou Socrat.*, 13.

## RESPECTO CON EL AMIGO

La base de la amistad entre los pitagóricos era el respeto mutuo que se exteriorizaba en sus relaciones que no excluía la crítica correctora. Sabían que es necesario corregir y hacerlo con eficacia requiere mucho cuidado, lo que no es fácil; por ello, el método más empleado para ejercer la censura entre ellos —poco a poco— se hizo arte formándose de esa manera la base primitiva de una disciplina que se hizo más adelante parte esencial de la filosofía con el nombre de *Crítica*.

Quien quiera salvarse, necesitará con urgencia o un amigo leal, o un enemigo mortal, dijo Diógenes<sup>106</sup>, porque solamente ellos pueden ofrecer al hombre atribulado entre las malezas de la mentira, la senda correcta por medio de la sinceridad.

Pero no es suficiente ser simplemente sincero, porque esa virtud si la ejercen inoportuna o imprudentemente, en vez de curar, puede matar; por ello se requiere algo más para que tenga su eficacia: los pitagóricos mandaron que la censura sólo debe ser ejercida por los superiores y siempre con altura.

Referente a la jerarquía, pensaron que puede censurar el padre a sus hijos, o el viejo a los que son jóvenes<sup>107</sup>; y, en lo que atañe a la altura y prudencia en el ejercicio de la censura, decían que ésta tenía que ser cuidadosamente planificada<sup>108</sup> y realizada luego con mucho tacto (*Eu-labeia*), con palabras adecuadas (*eu-phemia*)<sup>109</sup> que no vituperen ni engendren risa, ni tampoco resentimiento o ira en la persona censurada<sup>110</sup>, sino, por el contrario, el amonestado

<sup>106</sup> PLUTARCO, *Pos-an-tis.*, XI.

<sup>107</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 181.

<sup>108</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXIII, 233. Ninguna conversación debe ser mantenida en forma superficial, sin ser planificada, sino por el contrario, con mucho respeto, en forma ordenada y con conciencia...

<sup>109</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXII, 101, ...*meta-pollés euphémias te kai eulabeias*...

<sup>110</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 171, ...hay que ser limpio, evitando la procacidad, aquellas palabras que engendran ira y enojos, que vituperan y causan malevolentes risas...

en esa oportunidad debe sentir entre las palabras correctoras la sinceridad, la buena voluntad y la real preocupación amistosa o paternal<sup>111</sup>.

La crítica es una espada que poda y su filo inevitablemente hiere. Hay que evitar sin embargo que estas heridas sean numerosas y profundas<sup>112</sup>, porque no puede ser que el remedio resulte peor que la misma enfermedad. En todo caso hay que proceder de tal manera que la censura no engendre ni ira, ni rencor, ni deseos que busquen afanosamente disputas<sup>113</sup>; y, en caso de que la censura en vez de caer en tierra fecunda, lleve sus semillas con el viento de la réplica, hay que dejar de insistir. Lo único que uno en semejante caso debe hacer es ceder<sup>114</sup> aunque esto no significa siempre la indiferencia de Terencio, según el cual: “¡Dicen no, digo no! ¡Dicen sí, digo sí!, en fin, me he impuesto por norma condescender a todo”<sup>115</sup>.

Refiere Jamblikhos que dos hombres que hacía poco se hicieron pitagóricos, por una causa que carecía de importancia tuvieron una violenta discusión entre sí. Se separaron con enojo, pero pronto recapacitó el más joven y para reconciliarse se acercó de nuevo al otro y le dijo: “¡Mira amigo! ¡Nuestro caso no debe ser resuelto por ningún árbitro! ¡Ya lo solucionaremos nosotros y olvidemos el asunto!” El otro lo escuchó atentamente y dijo: “¡Me gusta mucho tu propuesta y lo único que ahora lamento, y me siento avergonzado, es que —no obstante ser el más viejo— no pude ser el primero en llegar a ti con esta noble propuesta!”<sup>116</sup>. Solamente los pitagóricos sabían ejercer la crítica de tal manera, que los amigos, sus amigos, jamás se trocaron en enemigos, y si tenían enemigos, los conquistaban con la nobleza<sup>117</sup> y los transformaban en verdaderos amigos<sup>118</sup>.

<sup>111</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXII, 102.

<sup>112</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXII, 101. ...Dijeron que en la amistad hay que causar en lo menos posible heridas!

MÉHÉSZ, *El Mundo Clásico*. La crítica helénica.

<sup>113</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXII, 101.

<sup>114</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXII, 101, ...*toito d' egínesthai, an epistontai eikein...*, y esto se realiza si uno sabe ceder...

<sup>115</sup> M. T. CICERÓN, *Laelius de Amicitia*, 251. *Negat quis nego, Ait, alo. Postremo imperavi egomet mihi omnia adsentari.*

TERENTIUS, *Eunuchus*, 252.

<sup>116</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXIII, 126.

<sup>117</sup> PLUTARCO, *Pros an tis.*, 9. Dícese que cuando Julio César ordenó que tenían que ser de nuevo levantadas las columnas de Pompejus, Cicerón se dirigió a él diciendo: “Al levantar las columnas de Pompejus, has fortificado y asegurado las tuyas propias”.

<sup>118</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, VIII, 40.

DIÓGENES LAERTIO, *Pithagoras*, ...que las mutuas conversaciones han de ser tales que no se nos hagan enemigos los amigos, sino amigos los enemigos.

MÉHÉSZ, *El Mundo Clásico*. *Fiesta de Angerona*.

¡Honra a tus amigos, como si fueran los mismos Dioses!, y a los demás hay que tratarlos no más como los animales <sup>119</sup>. Sostienen algunos que rezaba así el precepto principal del *Hieros Logos* de Pitágoras y sus discípulos, en fiel cumplimiento de lo recomendado por el Maestro, no se atrevieron a pensar de otra manera <sup>120</sup>. En lo referente a este mandato cabe observar que —según el precepto pitagórico— hasta a los animados hay que tratar con amistad, aun si no en tal grado como debemos tratar a los correligionarios. El Himno de la Amistad de él no admite semejantes contradicciones.

\* \* \*

Indudablemente, la amistad que existía entre los pitagóricos fue algo divino, una virtud deificada que desconocía límites geográficos.

El pitagórico *Eoboulos de Messina* fue capturado por los tirrenios y llevado al país de éstos. Una vez allí, se encontró con el tirreno Nausithoos que casualmente pertenecía a la *Hetairía* de los pitagóricos. Éste al enterarse de que fueron ambos correligionarios, lo liberó inmediatamente a *Eoboulos* y lo hizo llegar sano y salvo a *Messina* <sup>121</sup>.

Cuando los cartagineses quisieron remitir cinco mil soldados a una isla solitaria, descubrió entre ellos el cartaginés *Miltiades* al pitagórico *Possides de Argos*. Sin siquiera darle mayores explicaciones acerca de lo que a él en esta isla le podría esperar, le dijo simplemente que había peligro. Al recibir su aprobación le facilitó embarcarse y hasta le dio una suma de dinero para el viaje, salvándolo de esa manera de un peligro seguro <sup>122</sup>.

El antiguo autor *Aristoxenos*, en su libro acerca de la "*Cosmovisión pitagórica*", nos refiere la historia de dos amigos pitagóricos. Para garantizar la autenticidad de su relato, nos dice que esa historia se la contó a él el mismo tirano *Dionisios de Sicilia*, cuando éste, derrocado, actuaba en la ciudad de *Korintos* como simple maestro.

<sup>119</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXV, 259. El título dijo: Predicación Sagrada. El contenido —principal de lo escrito— era: Honra a tus amigos como si fueran los mismos Dioses, somete a los demás como a los animales. Lo mismo pensaron sus discípulos en sus versos, de los cuales nosotros recordamos uno: "Sus amigos consideraba como dioses / los otros no valía ni mencionarlos / y no contaron nada" (pero véase nota 92).

<sup>120</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*; *idem*, *ut supra*.

<sup>121</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVII, 127.

<sup>122</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVII, 128.

DIODORO SICULO, V, 11, X.4.

Dijo Dionisios, que en una oportunidad hubo una gran discusión entre sus cortesanos acerca de las virtudes de los pitagóricos. Algunos sostuvieron que todos eran unos vagabundos, que sólo simulan la indiferencia y que especialmente no había nada en serio acerca de la tan pregonada lealtad en la amistad: bastaría asustarlos un poco y verían cómo caen en la hipocresía y simulación.

Otros, a su vez, los defendieron apasionadamente y la discusión se hizo cada vez más violenta. Al fin coincidieron ambos partidos en hacer una prueba y para este fin eligió Dionisios al pitagórico *Phynthías*, quien fue citado por el tribunal del tirano.

Después que éste se presentó en la corte, uno de los cómplices de la treta lo acusó abiertamente de pertenecer al grupo de los conjurados contra la vida de Dionisios. Los demás presentes actuaron como testigos, y el repentino enojo del tirano les parecía a todos como si fuera el disgusto real. Furioso le espetó al sorprendido pitagórico que su caso ni merecía la investigación y lo único que faltaba era su suplicio.

Phinthías al escuchar su condena, sin inmutarse en lo más mínimo, le dijo: "¡Señor! Ya que tú estás decidido lo único que te pido es que me permitas ir a mi quinta, para colocar en orden tanto mis cosas, como las de mi amigo Damón, ya que vivimos los dos, como tú sabes, en *comunidad*. Pero, para asegurarte que yo después regreso, te ofrezco la presencia de mi amigo Damón".

Dionisios, asombrado por tanta calma y seguridad, le preguntó entonces: "¿Pero te parece que habrá un hombre que arriesgará de esa manera su vida por ti?" Phynthías respondió que sí.

Llamaron entonces a Damón y éste, después de haber escuchado lo ocurrido, sin titubeos dio inmediatamente su absoluta conformidad de quedar como rehén, avalando con su vida las palabras del amigo.

Dionisios entonces quedó pasmado y sus cortesanos, saliendo de la muda sorpresa, comenzaron a burlarse de Damón, diciendo que ya vería cómo lo abandonaría su amigo Phinthías y sería como el ciervo que reemplaza a Iphigenia en el morir.

Damón permaneció inmutable, como si para él no existiera el tiempo y cuando el sol ya se hizo rojo y grande, apareció entre el murmullo de incredulidad Phinthías diciendo: "Estoy aquí, señor, presto para morir."

Invadió al Foro un silencio y Dionisios, acercándose a los dos, los abrazó conmovido y les suplicó que le tomaran ahora a él como un tercer amigo <sup>123</sup>.

La lealtad de los pitagóricos para con el amigo no podría quedar mejor ilustrada que con el caso citado por Jamblikhos. Dice que los escritores antiguos hablan de tres personas que, todas, utilizaron *un solo ojo*: tan bien se entendían entre sí y esta armonía se realza más todavía, si recordamos que estas tres personas eran mujeres <sup>124</sup>.

\*

El segundo pilar de la amistad fue la sinceridad. No hay amistad allí donde falta esa virtud delicada, rara y difícil; y, donde no hay sinceridad, estará presente la mentira, cáncer incurable de la amistad <sup>125</sup>; enfermedad tan común entre los hombres. Hemos dicho que es a veces muy difícil ser sincero, porque muy cierto es lo que sostiene Terencio: "La complacencia engendra amigos, la verdad odios" <sup>126</sup>.

La amistad, entre los pitagóricos, fue siempre sagrada; para ellos era irrenunciable, ni siquiera por causas de inconvenientes o desgracias del amigo. La única causa que podía justificar el abandono de una amistad, era la incorreible decadencia moral del amigo <sup>127</sup>; no se podría pues considerar "Hetaire", o *Fere alter*, es decir, como mi otro yo <sup>128</sup> a

<sup>123</sup> DIODORO SICULO, IV, 57.

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXII, 234.

VALERIUS MAXIMUS, VII, /VII, ext. 1.

M. T. CICERO, *De off.*, III, 10 y *De fin.*, II, 24.

T. LIVIUS, 79.

PLUTARCO, *Periphiladelphias*.

<sup>124</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XI, 55. *Tres gynaikas honi koino pásas ophthalmo khromenas día trén eukhere koinonias...*

DIODOROS SICULOS, X, 7, 8.

<sup>125</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXII, 102 y XXXIII, 232.

PLUTARCO, *Peri Polyphilias*, III.

Fragmento de un poeta desconocido: "*heauton te prattonou, tithésin eis mesón*". Mientras las cosas andan bien, se muestra alegremente al pueblo...

M. T. CICERO, *Rhet. ad. Her.*

Ver nota 44.

<sup>126</sup> M. T. CICERO, *Laelius de Amicitia*, 24. *Sed nescio quomodo verum est, quod in Andria familia ris meus dicit: "obsequium amicos, veritas odium parit!"*

<sup>127</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXII, 103.

<sup>128</sup> M. T. CICERO, *Laelius de amic.*, IV. *Quid dulcius, quam habere quicum omnia audeas sic loqui, ut tecum?* = Qué cosa hay más dulce que el tener alguien con quien puedas hablar de todo, como contigo mismo?

Dice el pitagórico P. Nigidio: A. GELLIUS, *Noct. att.*, XIII, 10. *Fratris autem vocabulum P. Nigidius, homo inpenso doctus, non minus arguto subtilique etumo interpretatur: Frater, inquit, et dictus quasi fere alter...* = la palabra *frater* la explica P. Nigidio hombre de vasta erudición, dando a ella etimología ingeniosa y sutil: "*Frater*, dice, esto es = *fere alter*, casi otro yo mismo".

un amigo que por su inconducta se mostró indiferente e indigno<sup>129</sup>.

Fue el postpitagórico Séneca quien supo expresar en la forma más acertada y a la vez elegante el concepto que los pitagóricos confesaban acerca de la amistad: "Si quieres vivir para ti, es necesario que sepas vivir para otro"<sup>130</sup>. De manera que el camino recto hacia el yo era trazado a través del amigo.

En esa senda marchaban los pitagóricos y solamente ellos, sin tener la malicia de Esopo<sup>131</sup>, el pesimismo de Ennio<sup>132</sup> o la necesidad de refirmar su amistad por medio de

<sup>129</sup> PAUSANIAS, X, *Phocida*, XXII, 9. Creo que Pyndaros tiene razón al decir que todo el mundo se siente abatido por sus propias desgracias, pero queda insensible a los padecimientos ajenos.

M. T. CICERO, *Laelius de amic.*, III, ...pero afligirse tanto por sus propios contratiempos no es amar al amigo, sino amarse a sí mismo = *suis autem incommodis graviter angí, non amicum, sed se ipsum amantis est.*

<sup>130</sup> L. A. SÉNECA, *Epist. moral.*, 48. *Alteri vivas oportet, si vis tibi vivere!*

Esa mentalidad pitagórica, categóricamente precristiana, se expresa todavía en los textos siguientes:

a) L. A. SÉNECA, *De benef.*, VII, 28. Perdona a los otros, si quieres que otros te perdonen...!

b) Mt., VII, 12. *Omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis...*

c) Mr., XII, 31. *Dilige proximum tuum tamquam teipsum.*

d) Luc., VI, 31. *Et prout vultis ut faciant vobis homines et vos facite illis similiter.*

e) Luc., X, 27. *Et proximum tuum sicut teipsum!*

f) Rom., XIII, 8-10-Gal., V, 14, etc.

M. T. CICERO, *Laelius de Amic.*, XVI. Cada uno sea estimado por sus amigos tanto, como él mismo se estima...

M. T. CICERO, *idem, ut supra*, ...que tengamos para los amigos los mismos sentimientos que para con nosotros mismos... ¡es falso!, pues cuántas veces hacemos por los amigos cosas que nunca haríamos por nosotros.

Cicerón sostiene que la teoría de este precepto es falso, pues más de una vez hacemos por los amigos mucho más y siempre a favor de ellos, que haríamos por nosotros mismos..., y para concluir, una vez más reafirmamos que esa mentalidad pitagórica netamente precristiana brilla en los textos de los antiguos como diamante...

L. A. SÉNECA, *De benef.*, VII, 28.

AELIO LAMPRIDIO, *Alejandro Severo*, 51, ...reprendía ásperamente diciendo: "lo que no quieras que te hagan..., no lo hagas tú tampoco en los de los demás", y exclamaba a menudo que había oído esa máxima a algunos judíos o cristianos y que la recordaba siempre, tanto que cuando estaba escarmentando a alguien, hacía pregonar por un alguacil: "¡Lo que no quieras que se haga contigo, no lo hagas a otro!", y tanto le gustaba el aforismo, que lo hizo inscribir en la fachada del palacio y de muchos edificios públicos.

Dícese que no faltaban algunos azotados que gritaron en la cara del emperador el mismo aforismo...

<sup>131</sup> A. GELLIUS, *Noct. att.*, II, 29. Loco es aquel que cuenta con amigos y parientes.

<sup>132</sup> A. GELLIUS, *Noct. att.*, II, 29. Q. Ennius: "*Hoc erit tibi argumentum semper in promptu situm: Ne quid expectes amicos, quod tute agere possies!*" = Siempre tened presente esta verdad: "ni esperéis nada de vuestros amigos en vuestros asuntos cuando podáis realizarlos por vosotros mismos!"

*Dokana*<sup>183</sup>, podían permitirse el lujo de expresar su plena confianza, diciendo: "Verdaderamente no hay cosa más hermosa que la amistad"<sup>184</sup>.

Solamente aquel que en este sentido no haya llegado todavía al grado pitagórico, puede decir con Séneca que "Hasta ahora no tengo todavía amistad conmigo"<sup>185</sup>. El verdadero grado de la amistad —quizás— nos transmite el insigne pensador romano, Cicerón: "*Hay que amar como si algún día hubiésemos de odiar*"<sup>186</sup>.

\* \* \*

<sup>183</sup> PLUTARCO, *Peri Philadeltia*, I. Los espartanos llaman *dokana* a las imágenes emblemáticas, levantadas antiguamente en honor de los *Dioscuros*. No son otra cosa sino dos piezas de madera, paralelas y unidas mediante dos travesaños y la unión indisoluble de estas piezas representaba la *perfecta amistad*, que ligaba a los dos hermanos.

*Dokana* en su versión castellana es *Dakona*.

<sup>184</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXIII, 240.

M. T. CICERO, *Laelius de Amic.*, VI. *Est enim amicitia nihil aliud, nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate consensio...* = No es otra cosa, en efecto, la amistad sino el acuerdo sobre todas las cosas divinas y humanas, acompañado de benevolencia y amor.

<sup>185</sup> L. A. SÉNECA, *De vita beata*, II. *Mihi ipsi nondum amicus sum!* Porque sólo aquel que quiere a otro, puede quererse a sí mismo.

<sup>186</sup> M. T. CICERO, *Laelius de amic.*, XVI. "*Ita amare oportere, ut si aliquando esset osurus!*"

Dijo Pitágoras que... tener el amor con la mujer será mejor no en el verano, rara vez en invierno.

DIODORO SICULO, X, 9, 3.<sup>137</sup>

## RESPECTO CON EL SEXO

En el árbol de las virtudes pitagóricas fue la segunda rama que representaba el respeto, no sólo con la vida, y para con el amigo, sino también el profundo respeto que el hombre tenía que guardar con el sexo y la familia.

Dice Pitágoras que en la vida humana<sup>138</sup> existen cosas que más vale conocer un poco tarde que temprano. Entre éstas se cuentan los dones de *Aphrodité*. Un joven, sólo después de haber cumplido los veinte años puede tener el derecho de conocer y recibir sus dones, pero con mucha mesura y prudencia<sup>139</sup> y, desde luego, siempre según las necesidades de las diferentes estaciones del año, pues conforme a su opinión: "El amor es sólo para el invierno y de ninguna manera durante el verano; quizás ligeramente se puede sacrificar a Venus en primavera y también en el otoño", pero casi en todo tiempo es gravosa y dañina a la salud. Al ser preguntado entonces cuándo convendría, dijo: "Siempre cuando tú quieras debilitarte"<sup>140</sup>.

De ese concepto netamente pitagórico nació el principio religioso "Venerar a Dios por medio de la castidad"<sup>141</sup>,

<sup>137</sup> DIODORO SICULO, X, 9, 3. Pitágoras, reflexionando acerca del amor, opinaba que es preferible evitar el contacto con la mujer en verano, y durante el invierno sólo rara vez... = *hoti ho autos Pithágoras kai peri ton aphrodisíen eklogizóménos to sumpheron paréggelle kata men to theros mé-pléziázein...*

<sup>138</sup> DIÓGENES LAERTIO, *Pitágoras*.

<sup>139</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 209.

<sup>140</sup> DIÓGENES LAERTIO, *Pyth.*

PLUTARCO, *Sympos.*, III, 6, 3. Entonces dijo Olímpico: "a mí me parece muy cierto lo que dijo el pitagórico Kleinías, quien al ser interrogado sobre cuándo conviene estar con la esposa, contestó: "¡Cuando tú quieras dañarte!"

*Ídem, ut supra. Thales... ita etiam ad rem veneream expedit unumquemque affectum esse, ut decumbens nondum tempestivum, non jam amplius intempestivum dicat.*

<sup>141</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 210. Es bueno y útil si para semejante actividad existen tantos impedimentos como posibles.

PLUTARCO, *Peri Aorgésias*, XVI. *De cohibenda ira: Magnum et divinum quíhi illius Empedoclis visum est: Esse velis abstemiis improbitatis? ...se velle re venerea et vino abstinere, Deoque continentia sua venerari!*

Dicen los antiguos que no hay cosa más grata a los dioses que el sufrimiento de los humanos: sufrimientos que con cierta clase de eufemismo los pitagóricos llamaron *abnegaciones*, un conjunto de virtudes difíciles entre las cuales una de las principales era la *castidad*. El origen de esa idea tiene su cuna en Egipto y desde allí se propagó para el mundo entero antiguo...

sin que esto tuviera una limitación unilateral o sea fuera del matrimonio <sup>142</sup>.

El amor para Pitágoras servía sólo como medio <sup>143</sup> para cumplir con su precepto de la Naturaleza <sup>144</sup>, pues la finalidad pitagórica era "vencer a la Muerte" y hacer *ascender* al hombre hasta la Eternidad, por medio de la *descendencia* <sup>145</sup>. Por esta misma razón Pitágoras fue quizás el primero que se atrevió a condenar enérgicamente la —en su época— tan floreciente religiosa fusión de los conceptos amor, *dilectio*, *pietas* que solían tener expresión en el incesto

---

MACROBIUS, *Sat.*, XXIII, ...*et subeunt plerumque provinciae proceres, raso capite, longi temporis castimonia puri...*

PAUSANIAS, VIII, *Arcadia.*, 13. En el territorio de *Orcoménos* ... se encuentra ... el santuario de Artemis Hymnia ... una sacerdotisa y un sacerdote. La costumbre es que estos vivan *toda su vida* en pureza no solamente sexual...

*Idem, ut supra.* Los cuidadores de la Artemisa efesia viven de manera semejante, pero solamente *durante un año* y los efesinos los llaman *Essones*.

Las doncellas llevan sus cabellos trenzados (*Pausanias, X. Phocida, 25, 10*), por ello, una doncella con cabellos o trenzas sueltas significa *defflorare velle*. La castidad es una virtud difícil pero poderosos son sus efectos. Las sacerdotisas gozan de privilegios especiales (como las Vestales en Roma) mientras la conservan, pero si la pierden perderán también junto con la castidad violada la vida, excepto un solo caso, pues en el templo de la Artemisa Hymnia en Arcadia la sacerdotisa —como recuerdo de un hecho sacrilego— es siempre "una mujer que hubiera mantenido ya suficientes relaciones con un hombre" (*Pausanias, VIII, Arcadia, 5, 12*).

<sup>142</sup> La doctrina pitagórica, que indirectamente recomendaba para ambos sexos, y hasta para los hombres casados también (*en cuanto es posible*) guardar la castidad, no podía ser conveniente para aquellos estados, que por razones de sus causas geo-económicas, socio-políticas siguieron una política expansionista, entre ellos Roma, los griegos, macedonios, etc.

Estados, con semejante ideología, donde la *Conversión* religiosa estaba en plena vigencia (a), no podían admitir la institución religiosa que justificaba el celibato de los varones (b) tratando al par con relativa indiferencia (c) a aquellas mujeres las cuales por decisión propia o por causas externas optaron por quedar solteras.

(a) Acerca de la *Conversión* de fines y medios véase la nota 144 en el cap. *Religión Pitagórica*, en MÉHÉSZ, *Pythagoras*.

(b) Referente a las limitaciones legales del *coelibato* p.e. en Roma, véase: GAJUS, II, 111.

ULPIANUS, *Regulae*, XVII, 1, XXII, 3.

TERTULIANO, *Apología*, IV.

(c) En lo referente a la indiferencia relativa con las solteras, véase del autor: *El Mundo Clásico*. Poligamia de los grecorromanos.

<sup>143</sup> PLUTARCO, *Sympos.*, III, 6, 3. Ocurrió con el sabio Thales, cuando su madre le urgía a que se casase, escapó frustrándola con las siguientes palabras: "Madre: Todavía no ha llegado el momento"

Y, como ella insistía años después, cuando Thales ya estaba en su otoño, declinó los ruegos de su madre diciendo: "Madre. Ahora es ya demasiado tarde" (...*Oupo khairos Météter ...ouketi khairos!*)

<sup>144</sup> L. A. SÉNECA, *De benef.*, IV, 7. Dices tú que la naturaleza es la que te dio estas cosas. ¿No adviertes que al decir eso, es mudar el nombre de dios, a dios?

<sup>145</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 210.

religioso, tan frecuente en la religión de los antiguos <sup>146</sup>. Ese incesto, consagrado por el mito y religión dio a los humanos el beneplácito para mantener relaciones anaturales, que para el hombre no podían ser pecado, ya que lo hicieron *ad exemplum deorum*, imitando a los mismos dioses. Por esta causa, el hombre antiguo no tenía ni el más mínimo arrepentimiento y ni conflicto con su conciencia, porque su religión con su *nihil obstat* le dio anticipadamente su benevolente indulgencia <sup>147</sup>.

\* \* \*

<sup>146</sup> La hija de Dios y del País —en Egipto— concibe de Dios para ser Madre de Dios.

<sup>147</sup> Ver nota 145.

Pitágoras: *dio kalos ekhein*  
é *tote nomizein nikan, hotan ekeinon*  
*hétthéthosi...* = por esta razón es  
correcto o (no resistir al marido) o  
considerar ese *no resistir como victoria*  
*de la esposa...*

JAMBLIKHOS, *De vit. Pit.*, X, 54.

¿A qué defenderse? Cuando él haya  
vencido, tu triunfo es seguro.

PETRONIUS, *Frag.*, 26.

## RESPECTO CON LA FAMILIA

Conservar la castidad no era un imperativo, sino también —por razones religiosas y eugenéticas<sup>148</sup>— una saludable recomendación de Pitágoras, pues el hombre dejando detrás de sí la primavera<sup>149</sup>, tiene el *deber divino* de participar con Dios en la creación<sup>150</sup> para que cuando llegue el momento de su impostergable partida, tenga quien le recuerde, reemplazándolo en la adoración ante Dios<sup>151</sup>.

Para cumplir este fin, estaba como institución el Matrimonio monogámico<sup>152</sup>. Una unión cuya existencia no figura ni en tablas de bronce, ni está esculpida en columnas: es un contrato que demuestra y confirma la existencia de los hijos<sup>153</sup>.

El matrimonio pitagórico, como unión sagrada, comienza con una ceremonia religiosa: la esposa, como si buscara refugio ante el altar de los Lares, después de las libaciones sagradas *era tomada por las manos*<sup>154</sup> y conducida por el

<sup>148</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 209.

<sup>149</sup> DIÓGENES LAERTIO, *Pithagoras*. La vida del hombre la distribuye en esta forma: la puericia veinte años; la adolescencia veinte y veinte la senectud. Estas edades son comparadas con las estaciones del año así. La *puericia* es la primavera, la *adolescencia* el verano, la *juventud* el otoño y la *senectud*, sí, es el invierno.

<sup>150</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, 210, XXXI.

<sup>151</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 85.

<sup>152</sup> *El Mundo Clásico*. Poligamia de los grecorromanos.

<sup>153</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, IX, 47.

<sup>154</sup> Referente a la expresión de "*Tomar por las manos*" (JAMBLIKHOS, XVIII, 84) cabe observar lo siguiente: Tomar por las manos en la ceremonia pitagórica significaba dos actos semejantes:

(a) El primero, que está todavía en plena vigencia, es la costumbre de estrechar las manos. Era este acto, uno de los tantos símbolos por medio de los cuales los pitagóricos lograron conocerse entre sí, brindándose mutuamente lo más precioso que tenían, la absoluta confianza.

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXV, 257. *Tén dexian emballeil*

Ofrecer la mano a la esposa de esa manera, significaba su aceptación, para que en adelante sea ella una de las más íntimas partes de la comunidad fami-

marido al interior de la casa. La "Koré", la soltera<sup>156</sup> se transformaba en esposa, *Materfamilias*<sup>156</sup>, y el marido en *Paterfamilias*. Como ya lo hemos mencionado anteriormente, la finalidad del matrimonio —según el concepto pitagórico— era la participación humana en la creación divina<sup>157</sup>.

El amor es crear, acto divino, que no podía ser fruto de pasiones ciegas, sino un pleno sentimiento de la responsabilidad, lo que transforma la bendición de tener hijos, en un deber<sup>158</sup>.

---

liar y a su vez pitagórica. JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 84. *Kai hé lépsis dia dexias...*

(b) Tomar por las manos —en su segundo sentido (*tén dexian emballein*)— significa la forma ceremoniosa de conducir a la desposada alrededor del altar familiar, y desde allí hacia la cámara nupcial. Este acto tenía un contenido religioso y jurídico demostrativo nuncupativo, para que lo vean no solamente aquellos que estaban alrededor de la pareja sino todos los presentes.

Esta forma nuncupativa demostrativa de la ceremonia consistía en conducir a la novia por la mano en lo alto *palam et publice*. Esta costumbre está en plena vigencia y frecuentemente se observa en algunos enlaces, donde la tradición se escribe todavía con mayúscula.

<sup>155</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XI, 56. A la soltera la llamaba Pitágoras con el nombre *Koré*. A la casada *Nimpha*, a la mujer con hijos *Madre* y a la abuela —en dialecto dórico— *Maia*.

<sup>156</sup> *Dig.*, 50, 16, 46, 1, *Ulp.*

<sup>157</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 210-211.

<sup>158</sup> El precepto era indudablemente pitagórico, pero no fue él quien lo inventó, porque desde tiempos muy lejanos ya era vigente entre todos los pueblos teocráticos. Entre los pueblos latinos, v.gr., el aborto provocado era calificado como homicidio anticipado que tenía la finalidad de impedir el nacimiento (a); otros, a su vez, lo consideraron como grave falta a la moral (b).

La vida es más importante que la muerte, por ello, una vida apagada antes de nacer no podía arriesgar la vida de la madre (c) ni la muerte de ella podía extinguir la pequeña lucecita de una vida que estaba ya por nacer (d).

Para los pueblos antiguos la vida era muy importante, porque sin la vida muere la muerte aunque a veces la Muerte era la que prometía la Vida perenne.

AD (a) TERTULIANO, *Apologia*.

AD (b) M. T. CICERO, *Pro Cluent.*, 54 y 148.

Era grave falta de moral, porque D.35.2.9.1. dice: "*Partus nondum editus homo non recte tuisse dicitur!*"

JUVENAL, VI, v. 592.

C. TACITUS, *Annales*, XVI, 63.

MINUCIUS FELIC, Oct. 30.

AD (c) PLINIUS, *Hist. Nat.* Plinius por lo menos en 25 tópicos diferentes trata las drogas que pueden expulsar del vientre el feto muerto.

A su vez, Celsus en su tratado de Medicina nos ofrece la exacta descripción de la operación muy difícil para librar a la madre de un feto muerto. CELSUS, *Medicina*, VII.

AD (b) La operación, que hoy se llama como antes Cesárea, es muy antigua, y fue empleada también en la Magna Grecia y Roma; intervención quirúrgica que más bien parecía una autopsia, biopsia mayor pues los cirujanos de esos lejanos tiempos abrieron el vientre de la mujer no siempre muerta, o todavía no muerta, a fin de rescatar de la muerte segura la esperanza de una nueva vida.

Llamaron a esa intervención *Caesonia* por haber nacido de *Caeso matris uteri* = cortado del vientre de la madre.

El que quiere engendrar su descendencia, no puede ser esclavo de la gula ni de la bebida, porque un ánimo desarmónico y perturbado —dice Pitágoras— sólo produce gémenes de poco valor.

El acto del amor, no sólo es una participación en la creación, sino es la invocación de un *Ens* espiritual, para que sea posible la creación de un Ser.

Acto de amor es conducir ese futuro Ser hacia la vida y la luz <sup>159</sup>. Sería una grave irresponsabilidad si el hombre olvidara que precisamente en el amor es donde tiene que ofrecer no sólo el cuerpo sino también su alma divina; por ello, el acto de amor para los pitagóricos fue algo sagrado: liturgia ante la Divinidad Creadora <sup>160</sup>.

Dice Jamblikhos que los criadores de perros y demás animales demuestran en la reproducción un cuidado especial, mientras que en la creación del hombre se actúa con absoluta desconsideración: detrás de las llamaradas de las pasiones ciegas hay una glacial indiferencia para el futuro de aquel ser, a quien le abren el camino para llegar a ese mundo inmundo <sup>161</sup>. Los defectos que por pura casualidad ocurren en la genética de los animales, por razón de causalidad son cosa común y hasta norma ya en la procreación de los hombres. Desde tiempos muy lejanos se conoce el dicho "Por culpa de los padres, pagan siempre los hijos" <sup>162</sup>.

\* \* \*

---

Caesonius fue Scipio Africanus, y también de esa forma nació Mancelius, y Caesonia fue la esposa de Caesar Cajus Octavius.

<sup>159</sup> PLINIUS, *Hist. Nat.*, VII, 5 y VII, 9.

<sup>160</sup> PLUTARCO, *Erotikos*, 23. La maternidad es un principio de la ternura para con el esposo y una especie de iniciación común en los grandes misterios.

Homero (por ello) dio a la unión conyugal el nombre de ternura... (*hiute Homerón philoteta tén toiautén prosagoreuonta synousian...*)

<sup>160</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 84.

<sup>161</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 213.

<sup>162</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 85.

*Gynalka ou dei dickein tén hatou...*  
No hay que maltratar a la esposa...  
JAMBLIKHOS, XVIII, 84.

## PAZ FAMILIAR

Al matrimonio pitagórico no lo llamaron *connubium*, sino *conjugium*, porque de la *coniunción de las manos* a veces nacieron controversias y *llegaron hasta las manos*... El matrimonio es un yugo que impone tanto al hombre como a la mujer deberes, cuyo cumplimiento no era siempre fácil. En el matrimonio adquiere cada uno derechos, pero se "*obligaba*" también<sup>163</sup> para con su otra mitad.

En la ciudad de Crotona era muy conocida la fidelidad de los maridos para con sus mujeres. Kalipso ofrecía a Odisseus la inmortalidad a cambio de su amor, pero éste prefirió quedar antes un simple mortal que desleal con su Penélope, y de esa manera Ulises por permanecer leal, aun al precio de la muerte, se hizo verdaderamente inmortal.

*Si potuerunt ti et hae, quare non tu?* Si lo podían hacer estos y otros, ¿por qué no tú también mujer? Era un mandamiento pitagórico para las mujeres, amar al marido y mucho más que a sus propios padres<sup>164</sup>.

Esa clase de amor, en grado superior a la piedad, no podía admitir que la esposa contradiga en algo a su marido y por el contrario, dijeron los pitagóricos que el amor de la mujer postula la obediencia incondicional y el siempre ceder. La frase tan clásica de Jamblikhos casi nos convence de que también Petronio en el fondo de su alma era un poco como los pitagóricos<sup>165</sup>. La esposa, lo único que debe

<sup>163</sup> Referente al término "*obs-ligare*" cabe observar que esto significa *nectere*, autoligación con mimbres.

MÉHÉSZ, *Nexum*. En la Enciclopedia Jurídica OMEBA.

<sup>164</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XI, 54. Referente a la conducta de las mujeres que ellas deben tener para con sus maridos les dijo: "Pensad que vuestros padres precisamente por causa de vuestro sexo os han permitido, querer más al esposo que a vuestros padres..."

Es realmente sorprendente la semejanza de este precepto con la doctrina o mandato de la Biblia que nos advierte que "...el hombre abandona a sus padres por causa de su mujer, y los dos serán uno"

*Mt.*, XIX, 5 "...*heneka touto kataleipsein anthros ton patéra kai tén météra kai ko'léthésetai té gynaiiki autou, kai esontai hoi duo eis sarka mían!*" = *Propter hoc dimittet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae et erunt duo in carne una!*"

<sup>165</sup> PETRONIUS, *Fragmenta*, 26. ¿A qué defenderse? ¡Cuando él te haya vencido, tu triunfo es seguro!

MÉHÉSZ, *El Mundo Clásico*. Viriplaca y Charistia.

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XI, 54. También se puede considerar como victoria, cuando la mujer cede ante su marido...

hacer es procurar ser del agrado de su esposo, fiel, leal y pura <sup>166</sup>.

Referente a la fidelidad de la esposa, nos cabe observar aquí que la causa de los engaños y deslealtad ocasionales de ésta, según Pitágoras, fue más el trato poco respetuoso y despectivo del marido <sup>167</sup> para con ella, que la tan publicitada e indudablemente sempiterna debilidad femenina <sup>168</sup>.

El trato despectivo del marido podía exteriorizarse tanto directa como indirectamente. El hombre, el varón por su naturaleza es polígamo y en las épocas antiguas la estructuración social específica <sup>169</sup> les favorecía directamente para mantenerse en cierta clase de poligamia, tolerada benignamente por el omnipotente, expansionista y por ello *Utilitarista estado*, cuya finalidad primordial fue elevar el índice demográfico, pero solamente respecto de la población masculina <sup>170</sup>.

De esa manera nació la institución perenne <sup>171</sup> del concubinato, que Pitágoras por iniciativa de su suegra Deinono combatía enérgicamente. Cuando la situación con las concubinas a las esposas legítimas en la ciudad de Crotona les pareció ya intolerable, se reunieron ellas en casa del suegro de Pitágoras, Brontino, y resolvieron delegar a la esposa de éste, Deinono, para que intercediera ante el divino yerno a favor de ellas.

<sup>166</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XI, 55, ...si vienes de tu marido, entonces en virtud de un derecho sagrado, puedes entrar el mismo día en un santuario; pero, si vienes de otro hombre, entonces de ninguna manera podrías pisar una iglesia.

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVII, 132. La mujer —el mismo día— cuando se levanta de la cama con su marido, debe hacer su sacrificio.

*Fragmta. pyth. Theanous*, IV. Cuando preguntaron a Theano, en qué día podría ser considerada la mujer pura, después de haber dormido con el marido, ella contestó: "¿Con el marido? ¡Siempre! ¿De otro? ¡Nunca!"

<sup>167</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, IX, 48.

<sup>168</sup> Ver nota 177.

<sup>169</sup> El concepto y el término "Familia" en las épocas más lejanas significaba un conjunto de *Materfamilias*, hijos, concubinas, libertas, esclavos correctamente siervos, etc., encabezado por el *Patertamilias* (Señor y Patrono).

<sup>170</sup> El nacimiento todavía es un acontecimiento que tiene una relación muy estrecha con los intereses tanto de la familia como del Estado.

La situación económica de la familia y el grado del índice demográfico son los que determinan en definitiva que el nuevo ser sea bienvenido, o prefieran prevenir o impedir su nacimiento.

De toda manera no faltan estados donde el riesgo económico del nacimiento de un séptimo hijo, la comunidad con mal solapada hipocrecia intenta compensar más bien con rimbombantes ceremonias y vanas promesas que con ayuda eficiente, guardando el respetuoso silencio:

<sup>171</sup> *Dig.*, 25, 7, 4.

Pitágoras accedió al pedido y en una reunión convenció a los maridos de Crotona<sup>172</sup> que debían contentarse con la mujer que tienen en nupcias religiosas como única compañera<sup>173</sup>. La exhortación del Maestro fue acatada, y los hombres, arrepentidos repudiaron inmediatamente a sus *Pallakidas*<sup>174</sup>.

Suprimir la institución del concubinato significaba restablecer la paz y el respeto que los hombres debían a la esposa; sin embargo, éste no resultó ser el único y eficiente remedio que podía curar el *virtual mal* según algunos cínicos, y vicio incurable según los más sensatos, llamado así la infidelidad conyugal.

La sabia y santa mujer de Pitágoras, Theano, conocía muy bien las debilidades de su propio sexo y habrá tenido su prieta experiencia, cuando sostenía que "más vale confiar en un caballo arisco sin freno, que en una mujer desenfrenada"<sup>175</sup>, de manera que las bendiciones de Amaltea no faltaban ni aun entre los pitagóricos y conocemos el caso de un marido celoso que llevó su espada al herrero para afilarla al fin de lavar la mancha negra del honor con la tinta sangre de su semiculpable contrincante<sup>176</sup>. Los casos de infidelidad fueron esporádicos y situándose en la época en que los casos de Ferón no se contaban como excepción<sup>177</sup>

<sup>172</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 195.

JAMBLIKHOS, *idem*, *ut supra*, IX, 48. Cuidaos vosotros que conozcan sólo a sus propias mujeres.

<sup>173</sup> *Idem*, *ut supra*, *De vit. Pyth.*, XXVII, 132.

<sup>174</sup> *Idem*, *ut supra*, *De vit. Pyth.*, IX, 50.

AULUS GELLIUS, *Noct. att.*, IV, 3, 3. *Paelicem autem appellatam probrosamque habitam... Paelix autem quasi pallax, id est pallakis, ut plerique alia, ita hoc quoque vocabulum de Graeco flexum est... = Pellex* viene de la palabra griega *Pallax* = muchacha de cuya palabra se ha hecho; *Pallakis* = concubina, vocablo que viene, deriva del griego como tantos otros...

*Paelix*, si bien significa "muchacha", pero de ninguna manera una virgen, sino que ha perdido esa condición, pues "si toca al altar de Juno debe presentarse con *cabello suelto*, porque las vírgenes como ya hemos mencionado anteriormente, tenían sus cabellos trenzados". Véase la nota 141 referente a esta cuestión, además las notas 252 y 479 en el cap. de la *Religión pitagórica*.

<sup>175</sup> *Fragmenta pyth. Theanus*, 3.

<sup>176</sup> JAMBLIKHOS, *De vit Pyth.*, XXV, 114 y XXVII, 125.

MÉHÉSZ, *El Mundo Clásico. Amaltea*.

<sup>177</sup> HERODOTO, II, *Eutérpe.*, c. 111. Muerto Sesostris, tomó el mando de su reino el hijo, Ferón. Éste, en una oportunidad... se enfermó gravemente de los ojos y perdió la vista. Hacía diez años ya que vivía ciego el faraón cuando de la ciudad de Butona le llegó un oráculo en el que se anunciaba el término de su pena... Sostenía el oráculo que iba a recobrar la vista sólo con lavarse los ojos con la orina de una mujer, que no le hubiera sido infiel todavía a su marido.

Evidentemente intentó primero con su propia mujer, pero sus ojos no recobraron la vista..., por lo tanto siguió haciendo pruebas con otras, hasta que por fin luego de muchas, encontró una cuya lealtad y fidelidad conyugal le facilitó recobrar la vista. Seguidamente mandó que todas las mujeres en cuya orina

se realza más todavía el alto índice de la moral pitagórica, sin que pudiéramos negar rotundamente que sus doncellas jamás tenían que recurrir a la fuente de *Canatos* en *Korintos*<sup>178</sup> ni sabemos con seguridad si también entre ellos había mujeres que tenían que *cabalgar* sobre el *lomo de burro*...<sup>179</sup>

Según el concepto pitagórico, la esposa es compañera del hombre para una vida entera<sup>180</sup>. Ella es débil y necesita la protección del marido<sup>181</sup>; por ello, no debe ser maltratada, ni expulsada por medio de divorcio<sup>182</sup> de esta comunión tan sagrada, llamada matrimonio<sup>183</sup>.

Si bien el verbo *diokein* de *Jamblikhos* no significa *in sensu stricto* una separación legal, creemos sin embargo que *Pitágoras* tenía que pensar en algo semejante porque él

---

había probado infructuosamente el remedio, fueran conducidas a la ciudad de *Erytrebelos* y allí mismo todas sin excepción alguna tenían que subir a la hoguera...

Ignoramos el nombre real de este faraón, pues *Ferón* es lo mismo que *Furón* en idioma kóptico en esa época, faraón es una expresión del mismo término, pero en la lengua aramaica y hebrea.

Referente a la orina como remedio para el mal de ojos, es antigua y entre algunos pueblos primitivos todavía está muy en boga curar, v.gr., *conjuntivitis* con la orina de la "compañera".

Otros medios antiguos para probar la lealtad de la mujer fueron entre varios la sangre de toro.

*PAUSANIAS*, VII, *Acaya*, 21, 13. La mujer que siempre a través de los tiempos desempeña ese sacerdocio permanece casta desde entonces y antes de su elección no debe haber tenido relaciones *con más de un solo hombre*. La prueba que se les aplica para saberlo es una bebida de sangre de toro. Cualquier mujer que pueda no decir la verdad es inmediatamente castigada a consecuencia de esta prueba.

Si son *varias* (¡no muchas!) las mujeres que rivalizan por obtener este sacerdocio, la distinción es concedida por sorteo.

*MÉHÉSZ*, *La antigua Mujer Romana*, cap. *Decadencia*.

<sup>178</sup> *PAUSANIAS*, II, *Corinthos*, 38, 2. Una fuente, llamada *Cánazos* o *Cánatos*. En ella —dicen los *Argivos*— se baña *Hera* cada año y recupera de este modo su virginidad...

<sup>179</sup> *MÉHÉSZ*, *El Mundo Clásico*, *La Piedra de la Infamia* referente a la "*Gynaika onubatis*".

<sup>180</sup> *JAMBLIKHOS*, *De vit. Pyth.*, IX, 47.

<sup>181</sup> *JAMBLIKHOS*, *De vit. Pyth.*, IX, 48.

<sup>182</sup> *MÉHÉSZ*, *Repudium Romanum*, Ed. Univ. Nac. Tucumán.

<sup>183</sup> *JAMBLIKHOS*, *De vit. Pyth.*, XVIII, 84. *Gynaika ou dein diokein tén hautou*...

Hemos empleado en el texto (nota 182) el término *divorcio*; sin embargo, cabe anotar aquí que este término en la antigüedad significa no solamente una separación legal, en el sentido estricto de la palabra, sino más bien un divorcio *de facto*, acto secundado con el abandono de los hijos. Indudablemente *Jamblikhos* parece que pensaba en esta forma de separación, porque en caso contrario en vez de emplear el término *diokein*, hubiera utilizado lo más adecuado.

(a) *ekballein tén gynaikan* = expulsar a fin de divorciarse definitivamente.

(b) *apolyin ton andrón* = si la situación es a la inversa.

Nosotros creemos que el verbo *diokein* es un término cuyo significado es más bien equivalente del verbo *a-dikein* = es decir, cometer una injusticia, que

consideraba que el peor delito es separar a los hijos de sus padres <sup>184</sup>.

Los hijos son predilectos de los Dioses <sup>185</sup>, por ello tienen que ser tratados con respeto y mucha piedad. Tienen que ser amados, ni siquiera por causa de la sangre <sup>186</sup>, ya que ellos nacen de un querer sin querer <sup>187</sup>, sino porque los niños son los que nos advierten que gracias a ellos obtenemos la inmortalidad. Nuestros padres nos abandonaron con el Pasado, no sabemos cuándo corta Parca el hilo delgado de nuestro Presente, pero sí nuestra esperanza está con los hijos en el Futuro que es infinitamente grande. Nuestros hijos son nuestra esperanza, porque la esperanza es el sueño de un hombre despierto <sup>188</sup>. Solamente los padres que cumplieron honestamente con los hijos <sup>189</sup>, pueden esperar que los hijos a su vez jamás olviden que tienen la deuda con sus padres como el muerto con aquel que lo pudiera —rescátándolo de las sombras eternas— resucitar <sup>190</sup>.

\*

---

como es un concepto genérico, puede abarcar también la interpretación *in sensu lato* = expulsar a la mujer, aun si para breve tiempo.

<sup>184</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, IX, 48. No hay cosa peor que separar los hijos de los padres.

Separar los hijos de sus padres, tiene dos interpretaciones: una en sentido estricto de la palabra, otra *in sensu lato*.

a) *Sensu stricto*: En la antigüedad, especialmente en caso de los siervos (*servus*) podía sufrir un trato inhumano, en cuanto la familia de ellos más de una vez fue inhumanamente separada, en cuanto la mujer con quien vivía en contubernio fue vendida a un lado, y la cría al otro lado.

También existió en la antigüedad una dolorosa separación de los hijos de la familia, cuando la mujer abandonada, en su desesperación o por causa de su impotencia económica expuso a sus hijos en la columna lactaria...

Esa columna es un libro de piedra que encierra en su interior las historias más tristes y ríos de lágrimas. Vencía las inclemencias de siglos para demostrar que la gente en esas épocas tan lejanas sufrían un mal de corazón, el *stenosis*, porque en el lugar del corazón arrastraban consigo solamente una piedra...

<sup>185</sup> Véase en el cap. *Religión pitagórica*, en MÉHÉSZ, *Pythagoras*.

<sup>186</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. pyth.*, IX, 47.

<sup>187</sup> *Idem*, *ut supra*.

<sup>188</sup> MÉHÉSZ, *El Mundo Clásico*. Fiesta de Angerona.

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 211 y 212.

<sup>189</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, IX, 477, *...hés ouk aítioi gégonasin!*

L. A. SÉNECA, *De brev. vit.*, 16. Solemos decir que no estuvo en nuestra potestad elegir nuestros padres.

<sup>190</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, VIII, 38. "*Hois ephé télikautén ophélein autous khárin, héliken an ho teteleutékos apodoió to dunéthenti pálin auton eis to phos agágein!*" = tenemos con nuestros padres el mismo gran deber que tuviera un muerto con aquel que le pudiera devolver de nuevo la luz...

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, *idem*, *ut supra*. Nuestros padres son nuestros mejores benefactores porque nos dieron la vida... hay que dar (por ello) a nuestros padres el máximo respeto...

PAUSANIAS, X, *Focida*, *Locrida*, 28, 4. Pues los hombres de la antigüedad mostraron el máximo respeto a sus progenitores, como podemos inferir entre

gencia. El campo estaba completamente abandonado y demostraba evidentes signos de que hacía mucho ya que el amo estaba ausente.

Se enfureció Arkhitas al ver todo esto y amenazó a su gente inútil con estas memorables palabras: "¡Pero qué gran suerte tenéis vosotros, porque si yo no estuviera tan enojado como estoy, no hubiérais podido salir ilesos e impunemente por tanta culpa y negligencia!"<sup>198</sup>

Estaban los pitagóricos preparados para todo<sup>199</sup>, prácticamente no existía para ellos la *casualidad*, sino *causalidad*, por ello sabían enfrentar las cosas con serenidad y excepcional *valor*<sup>200</sup>. Basta recordar la valentía de aquellos que prefirieron la muerte antes que romper el silencio sobre los preceptos y misterios de su excepcional religión<sup>201</sup>.

Fueron muy humildes, pero consideraron como cosa indigna llorar<sup>202</sup> o suplicar<sup>203</sup>. Rechazaron la *philotimia*<sup>204</sup> y el deseo de querer poseer más de lo que tienen<sup>205</sup>. Mas bien querían ser valientes<sup>206</sup> y dignos de Dios<sup>207</sup>, porque según la acertada opinión de ellos, el arte de saber discernir entre lo bueno y lo malo, es la verdadera riqueza<sup>208</sup>. Ese mismo fue el principio, base y contenido de la real mentalidad pitagórica<sup>209</sup>, que pregonaba que el sabio posee todo lo que tiene de común con el Mundo<sup>210</sup>.

<sup>198</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 197.

DIODORO SICULO, X, 7, 4. *Hoti phasi ton Tarantinon Arkhutan ton onta pitagoreion epi megálois adikémasin oikétais orgisthénai...*

MÉHÉSZ, *El Mundo Clásico*. La paz socrática.

<sup>199</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 196-XXXII, 224. Nada de lo que puede ocurrir a un hombre debe llegar sin ser esperado: muy por el contrario, uno debe estar preparado para todo aquello de lo cual el hombre no puede disponer.

<sup>200</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 65. Cuando uno de los pythagóricos frente de su enemigo cae con heridas en su pecho, actuaba bien, pues sería una vergüenza tener heridas en la espalda.

<sup>201</sup> Hay que luchar con hechos y no con palabras. Véase el Cap. Religión Pythagórica, en MÉHÉSZ, *Pythagoras*. JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, c. 226, XXX, 173, "No debe temerse a la muerte, sino enfrentar el peligro valerosamente".

<sup>202</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXII, 226.

<sup>203</sup> *Ídem ut supra*.

<sup>204</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 200.

<sup>205</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVI, 69.

<sup>206</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXII, 226. *Tous andras ekéinous phast...*

<sup>207</sup> SÉNECA, *Epist. moral*, 18. Sólo es digno de Dios quien rechaza la riqueza. No debemos olvidar que el gran estoico y postpitagórico no seguía sus propios principios, pues amasó aprox. trescientos millones de sestercios. Séneca no rechazaba la riqueza, aunque poseía también la espiritual.

<sup>208</sup> L. A. SÉNECA, *Epist. moral*, 88.

<sup>209</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 87. Como toda la formación de la vida se tiende para seguir a Dios...

<sup>210</sup> L. A. SÉNECA, *Epist. moral*, 73.

La tercera rama del árbol de las virtudes pitagóricas fue el *saber obrar siempre rectamente*<sup>191</sup>. Obrar bien es lo mismo que actuar con prudencia valerosa, lo que equivale a la justicia.

\*

*Obrar con prudencia*, o como Jamblikhos dice *Sophrosyné*<sup>192</sup>, es poseer el difícil arte de saber callar; *ekhemuthía*<sup>193</sup> de saber dominarse, *Egkratein*<sup>194</sup> ceder al otro, tener la paciencia<sup>195</sup>, que es la Madre del perdón<sup>196</sup>.

Los pitagóricos desconocieron el estado de ánimo perturbado. La ira, la obsecación quedaron para ellos desterradas, pero si por debilidad humana y casualidad fueron invadidos por una repentina ira o pasión, conservaban por lo menos la suficiente *egkratein* o poder de dominarse para retirarse inmediatamente, y luego cada uno en la soledad esperaba con paciencia y en silencio hasta recobrar la paz y tranquilidad<sup>197</sup>.

Referente a esto, nos comenta *Spintaros* que *Arkhitas* el pitagórico de la ciudad de Tarentos, en una oportunidad al regresar de una campaña militar que su ciudad llevaba contra los Mesapios, antes de arreglarse en su casa decidió visitar sus campos que dejó a cargo de sus peones, siervos y capataz, *Villicus*. Al llegar allí se dio inmediatamente cuenta de que todos sin excepción alguna aprovecharon su ausencia, destacándose en la holgazanería y negli-

---

otros casos concretos de los llamados en *Catana los Piadosos*, los cuales cuando el fuego fluía (lava) hacia abajo desde el Étna hacia Catana, no daban ningún valor a la plata, sino que cuando huían tomaron uno a su madre y otro a su padre. A medida que ellos se esforzaban por ir hacia adelante, el fuego se les echaba encima y los envolvía entre sus llamas. Ni aun así dejaban ellos a sus padres y se cuenta que la corriente de lava se dividía en dos y que el fuego pasaba de largo sin hacer ningún daño ni a los jóvenes, ni a sus padres...

<sup>191</sup> BURCKHARDT, *Hist. de la Cultura Griega*, t. II.

<sup>192</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, VI, 32.

<sup>193</sup> JAMBLIKHOS, *idem, ut supra*.

Acerca del silencio véase: Escuela Pitagórica.

*El Mundo Clásico*: Eufemia o el silencio.

<sup>194</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, VI, 32. ...*kai egrateia kai sophrosuné kai agkhinoia*...

L. A. SENECA, *Epist. moral*, 42. El que es dueño de sí mismo, nada puede perder.

<sup>195</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXI, 197, ...*epoiunto gar tén anamónén siopé krómenoí kai hésukhía*... = esperaron con paciencia, silencio y con tranquilidad.

<sup>196</sup> L. A. SENECA, *De benef.*, VII, 28. Perdona a los otros si quieres que otros te perdonen.

Ver nota 130. Parece que Horacio piensa de otra manera:

HORACIO, *Sat.*, 149. Me basto yo solo para perdonarme.

<sup>197</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, VI/32-XV/64; XX/94; XXII/101; XXVII/126.

Pensaron los pitagóricos que solamente aquel que posee la polivalente virtud <sup>211</sup> de *Sophrosyné* puede ser valiente y estar realmente preparado para obrar siempre rectamente, es decir con justicia y con su forma dichosamente rectificada, que llamaron *Epieikeia*, Equidad.

<sup>211</sup> El arte de dominarse = *egkratéia*; saber callar = *ekhemuthia*; saber ser paciente = *hésukhian ekhem*.

No pasar por encima de la balanza.

JAMBLIKHOS <sup>212</sup>.

La Justicia no tiene manos.

PLUTARCO, *Peri Osid.*, 10 <sup>213</sup>.

*Triagonia ton arithmon akheiras*

*...kai tous ophthalmous epimuonta...*

DIODORO SICULO, 1, 48, 6 <sup>214</sup>

Hay antípodas.

DIÓGENES <sup>215</sup>.

## JUSTICIA PITAGÓRICA

El símbolo <sup>216</sup> pitagórico de la justicia "No pasar por encima de la balanza" <sup>217</sup> era uno de los preceptos de mayor importancia cuyo cumplimiento fue recomendado a los adeptos. Fue una llamada enfática para no sólo confesar, sino ejercer también la Justicia.

Referente al origen de la justicia tanto los pitagóricos como los demás pensadores antiguos aprovecharon el "argumento de la polarización", doctrina que fue claramente expuesta más adelante por Crisipo, que declara que nada podría ser más absurdo que creer que puede existir el bien sin la coexistencia del mal, porque siendo contrario al bien el mal, es necesario que existan los dos opuestos entre sí, y en cierta manera apoyados en el mutuo contraste. En efecto, dos principios contrarios no pueden ir el uno sin el otro. ¿Cómo podríamos tener una idea clara de la justicia, si no existiera la injusticia y viceversa? La verdad no está

<sup>212</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 186. *Mé hyperbainein dikaiosunés esti parakeleusma!*

<sup>213</sup> PLUTARCO, *Peri Isid.*, 10. En la ciudad de Tebas había estatuas de jueces que carecían de manos, y el juez supremo tiene sus ojos cerrados, porque la Justicia no debe ser influida por medio de obsequios o por causa de conmiseración...

<sup>214</sup> DIODORO SICULO, I, 48, 6. *En touto d'einai pléthos andrianton xulinon...* = hay en esta sala una gran cantidad de estatuas de madera que representan figuras en litigio, fijando sus ojos sobre los jueces que tienen que decidir sobre el caso. Éstos... no tienen manos y en el medio de ellos está el juez que preside, en su cuello una cadena de oro con una medalla con la figura (simbólica) de la Verdad, tiene sus ojos cerrados, a su lado una cantidad de libros. Todas estas figuras representan la actitud que los jueces deben tomar en un litigio, es decir, no recibir regalos, y el presidente del tribunal tiene sus ojos dirigidos únicamente sobre la figura de la Verdad.

<sup>215</sup> DIÓGENES LAERTIO, *Pithagoras*.

<sup>216</sup> PAUSANIAS, *V. Elida.*, 18, 1. Hay allí una figura de una mujer hermosa que está castigando a una mujer fea, estrangulándola con una mano, y golpeándola con la otra con un palo...

<sup>217</sup> DIÓGENES LAERTIO, *Pithagoras*.

sola en el mundo: existirá siempre mientras haya una sola mentira <sup>218</sup>.

Sólo nos resta recalcar una vez más las sabias palabras de Eurípides: "No están separados el Bien y el Mal, sino por el contrario, viven ambos mezclados entre sí en paz" <sup>219</sup>.

\*

Sostienen los pitagóricos que la justicia nace de la sociedad; se identifica con la igualdad de derechos y la comunidad de los bienes, donde lo mío y lo tuyo tienen el mismo significado <sup>220</sup>. De esa manera la Justicia de Pitágoras nace de la *Comunidad* y convirtiendo los órdenes ontológicos (1º Sociedad, 2º Justicia), los transforma también en base sobre la cual se apoya su sociedad (1º Justicia. 2º Sociedad) <sup>221</sup>.

La esencia de la Justicia pitagórica se exterioriza visiblemente, tomando sus formas características en el número Quinario (cinco) <sup>222</sup>, y especialmente en el Ternario (tres) <sup>223</sup>, y en la clásica figura geométrica que con sus ilimitadas posibilidades creativas hace surgir formas y superficies que no obstante que entre sí son desiguales, las relaciones de sus superficies están sin embargo sometidas a las leyes de una misma fórmula matemática <sup>224</sup>. Quería Pitágoras demostrar por medio de esta figura, los límites, la Conmensurabilidad e igualdad de la justicia, precisamente por medio de la Desigualdad, la Inconmensurabilidad y lo Infinito <sup>225</sup>.

<sup>218</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVII, 130.

Ver notas 68 y 74.

<sup>219</sup> Ver nota 70.

<sup>220</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 167. Origen de la justicia es la comunidad, igualdad de derechos, y cierta clase de adhesión, intimidad en la convivencia, en que todos, como si fueran un solo cuerpo y alma, sienten lo mismo, y lo mío y lo tuyo tienen el mismo significado.

<sup>221</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, IX, 46.

<sup>222</sup> MACROBIUS, *Comment.*, I, 6. *Nam hic numerus Quattuor et nascitur de duobus et octo generat, aut componitur de Tribus et quinque Pitagorici verum hunc numerum Justitiam vocaverunt.*

<sup>223</sup> PLUTARCO, *Peri Isid.*, 56. *Ta men gar tria, protos perissos esti kai teleios!* = El Ternario es el primer número impar y número perfecto.

*Idem, ut supra, c. 75, ...dikén de tén Triada... prophasei* = y llamaron a la Triada, justicia.

PLUTARCO, *Peri Isid.*, 56. El Ternario (tres), el Cuaternario (cuatro)... el Quinario (cinco) es a su vez tan parecido con el Padre como con la Madre, que nace del Tres y del Dos.

La correlación de estos tres números, a su vez, se expresa con la figura clásica triangular de Pitágoras:

$$\begin{aligned} a^2 + b^2 &= c^2 \\ 3^2 + 4^2 &= 5^2. \end{aligned}$$

<sup>224</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 179.

<sup>225</sup> *Idem, ut supra.*

Su forma externa, a su vez, se expresa en sus diversas clases. La justicia de Pitágoras, es como los molinos de Dios... y la manera horaciana sigue a la injusticia —a veces de lejos— pero también como la sombra, pisándole los talones...<sup>226</sup>

En el teatro de la ciudad de Crotona, mientras los presentes escucharon atentamente las declamaciones de los histriones, deslizaron encima de los espectadores, cuervos. Entre dos personas, que sentaban uno al lado del otro, que habían llegado recientemente de ultramar, uno se inclinó hacia el otro susurrándole al oído: “¡Oye! ¿Viste los testigos?” El otro no contestó, sólo se inclinó la cabeza; los dos ni se dieron cuenta de que con esas cuatro palabras acababan de sellar el destino de ambos, pues un pitagórico que estaba sentado detrás de ellos, al escuchar esto, los hizo conducir ante el Consejo Superior de los *Khilioi* (de los mil varones = *Khilioi*), donde aquellos dos al fin confesaron que durante el reciente viaje echaron varios pasajeros a las olas del agitado mar; las víctimas —dijeron los asesinos— antes de desaparecer en las olas, llamaron desesperadamente como testigos a los cuervos, que en estos trágicos momentos surcaban con sus velos el entristecido cielo sobre el infinito mar<sup>227</sup>.

Conocían también los pitagóricos entre las tantas caras<sup>228</sup> por lo menos los dos semblantes principales de la justicia: el de la justicia rigurosamente legal y su “dichosa rectificación”, que llamaron *Epieikeia*, es decir Equidad.

Dice Valerio Máximo, que el legislador pitagórico Thurius Charonda, para evitar que las asambleas populares se convirtiesen en sangrientas sediciones, por medio de una ley prohibió entrar armado al lugar de los comicios, y para hacer respetar esta ley, estableció para los infractores la pena capital.

Ocurrió que poco tiempo después Thurius Charonda, al llegar del campo a su casa, ceñido con su larga espada, fue llamado con tanta urgencia a un concilio que en el apuro ni siquiera tuvo tiempo para cambiarse la ropa. Presentóse entonces en la asamblea, y recién allí se dio cuenta de que todavía estaba armado con su espada, porque los

<sup>226</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXI, 100. Debes ayudar a la Ley, y luchar contra la ilegalidad.

JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXIV, 107. Más bien (para con los animados) hay que ser justo en la forma más cuidadosa.

<sup>227</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVII, 126.

<sup>228</sup> MÉHESZ, *El Mundo Clásico*. Crysippo y la Justicia.

presentes le advirtieron: "Thurius esta vez tú mismo estás violando tu propia ley".

Thurius Charonda, en vez de disimular su culpa o excusarse con la urgencia, dijo: "Yo mismo y aquí daré la satisfacción a esta ley violada". Acto seguido, arrojándose sobre la punta de su propia espada, se quitó la vida, dándose de esa manera a sus conciudadanos un noble ejemplo y la inolvidable advertencia de que "*Para poder ser libre, debemos ser obedientes esclavos de la Ley!*"<sup>229</sup> Thurius Charonda ejercía consigo mismo la justicia pero sólo la justicia rigurosamente legal, que si bien servía como ejemplo para su pueblo acerca de cómo deben ser respetadas las leyes, en sí, era una categórica *iniquitas* y al par modelo para demostrar la veracidad del argumento que sostiene, que el *Summum Jus* es realmente la *Summa Injuria*, la suma injusticia, excepto —desde luego— si se trata de cumplir con el postulado de la conciencia; caso que hemos tratado anteriormente al citar el ejemplo del pitagórico y el zapatero muerto<sup>230</sup>.

Los pitagóricos conocían muy bien la importancia de la equidad; y esto nos lo demuestran numerosos casos, entre los cuales —para la mejor ilustración del lector— citaremos, si bien no todos, por lo menos algunos casos característicos.

La historia que más nos conmueve, es el caso singular del afamado legislador ítalo-prepitagórico Zaleuco, que al igual que Charonda era oriundo de la ciudad de Locros. Dice Valerio Máximo, que en una oportunidad el hijo de éste fue sorprendido en adulterio, delito que en Locros, según lo establecido precisamente por una ley de Zaleuco, estaba penado con la pérdida de los dos ojos.

El pueblo, conmovido por la tragedia del joven, suplicó al padre que por esta única vez tuviese misericordia y le concediese el perdón.

Zaleuco resistió, pero cedió luego a los ruegos insistentes de su pueblo por lo menos en parte, porque les dijo: "¡La

<sup>229</sup> VALERIUS MAXIMUS, VI, 5, ext. 4. *Sed aliquando Charondae Thurii praetractor atque abscisor justitia, ad vim et cruorem usque seditiosas contiones civium pacaverat, lege cavendo. "Ut si quis eas cum ferro intrasset, continuo interficeretur!" - Interjecto deinde tempore, ex longinquo rure gladio cinctus domum repetens, subito indicta contione, sicut eat, in eam processit, ab eoque qui proxime constiterat solutae a se legis suae admonitus: "Idem ego illam —inquit— sanciam!", ac protinus ferro, quod habebat, dstricto incubuit: cumque liceret culpam vel dissimulare vel errore deiendere poenam tamen representare maluit, nequa fraus justitia fieret.*

Ver notas 88 y 226.

<sup>230</sup> Ver nota 88.

Ley debe ser cumplida, aun si esta vez fiel a su letra!" Acto seguido mandó que la luz fuera apagada en dos ojos, entre los cuales uno correspondía a su hijo, y el otro —participándose él mismo de la pena— pertenecía a él. De esa manera Zeleuco cumplió fielmente y en cierta manera equitativamente con los postulados de la Ley, mirando solamente la letra, olvidando el espíritu. Cumpliendo con la Ley de esa manera, concilió la justicia del legislador con la piedad y misericordia del justo y al par afligido padre <sup>281</sup>.

Jamblikhos nos refiere que un pitagórico, juez en una cuestión por considerable suma de dinero, antes que comenzara el litigio, convenció al demandado de que pagase cuatro talentos, y seguidamente persuadió al demandante de que se contentase solamente con dos. Teniendo la conformidad de ambos, pronunció su sentencia en virtud de la cual, el deudor tenía que pagar al acreedor demandante tres talentos.

De esa manera el pitagórico con su sentencia tanto cuantitativa como cualitativamente equitativa satisfizo plenamente a ambos, pues cada uno de ellos estaba convencido de que ganaba el litigio, porque el *demandante recibía* y el *deudor ahorra* un talento más.

En defensa de la equidad la mentalidad pitagórica no tenía ningún inconveniente en recurrir al empleo de las sutilezas y hasta de sofismas; y esto nos lo demuestra el caso notable, ocurrido en el santuario de Epidauro. Existía allí una ley sacro-religiosa que prohibía levantar cualquier objeto caído en el santuario de Aesculapio de Epidauro, porque los dioses de los griegos en esos lejanos tiempos eran todavía ávidos y de ninguna manera mejores que sus pontífices. . .

A un peregrino que vino en busca de salud desde la lejana Italia, se le cayó al suelo su monedero con todo su dinero. El pobre forastero estaba desesperado, hasta que un pitagórico, que por casualidad estaba allí, le enseñó que lo único que no debía levantar era el monedero caído sobre el suelo del santuario, pero no había inconveniente

<sup>281</sup> VALERIUM MAXIMUS, VI, 5, ext. 3. *Nihil illis etiam justitiae exemplis fortius.*

*Zaleucus urbe Locrensium a se saluberrimis atque utilissimis legibus munita, quum filius ejus adulteri crimine damnatus, secundum jus ab ipso —constitutum utroque oculo carere deberet, ac tota civitas in honorem patris poena necessitatem adolescentulo remitteret— aliquamdiu repugnavit, ad ultimum precibus populi evictus, suo prius, deinde filii oculo eruto, usum videnti utriusque relinquit: ita debitum supplicii modum legi reddidit: Aequitatis admirabili temperamento, se inter misericordem patrem, et justum legislatorem pertitus.*

alguno en alzar su dinero, que solo cayó, no al suelo, sino sobre el cuero del monedero caído...

El mismo autor nos refiere que en una oportunidad dos socios de un negocio, inventaron un hábil engaño para poder estafar a un inocente.

Depositaron una suma cuantiosa en la casa de un amigo, advirtiéndole que la devolución del dinero se realizaría por la solicitud de los dos. Pocos días después apareció uno de los socios y afirmando la conformidad del otro, recogió la suma depositada, desapareciendo luego. El otro inmediatamente se hizo presente para levantar el dinero, y al escuchar el relato de lo ocurrido, denunció inmediatamente al depositario, reclamando la suma que le había llevado el otro socio.

Fueron a los tribunales, y el juez, un ingenioso pitagórico, autorizó al socio denunciante a cobrar la suma reclamada, siempre que —según el convenio original— se presentara a hacerlo junto con su socio desaparecido<sup>232</sup>.

De la sal decía Pitágoras, que convenía ponerla en las cosas, porque hace acordar de la justicia, pues conserva todo en lo que penetra y se hace de cosas purísimas, como es el agua y el mar<sup>233</sup>.

Salada es la Justicia de Pitágoras y fue dulce la Verdad de los egipcios<sup>234</sup>.

La Justicia de Pitágoras fue como la de Tebas, inmaculada, porque allí, los jueces no tenían manos..., y el Archidikastos, presidente del tribunal tenía los ojos cerrados, haciendo entender de esa manera que la justicia no debiera ser corrompida por medio de regalos, ni desviada por causa de la conmiseración, que suele llegar a nuestro corazón a través de nuestros ojos<sup>235</sup>: por ello, la Justicia de Pitágoras fue superior<sup>236</sup> y fuerte, lo que era sinónimo del Júpiter, o del mismo Juramento<sup>237</sup>.

Pitágoras durante toda su vida pregonaba que hay que favorecer la ley y perseguir la injusticia<sup>238</sup>. Sin embargo,

<sup>232</sup> JAMBLIKHOS, XXVII, 126.

<sup>233</sup> DIÓGENES LAERTIO, *cit.*

<sup>234</sup> Los egipcios el día 19 del mes de Thot, mes de setiembre, festejan al dios Hermes.

Comen en ese día *miel e higos* y durante el banquete exclaman: "*Dulce es la verdad!*" —*Glyky hé alétheia!* Con ese mes de Thot comenzó en la antigüedad el año egipcio. PLUTARCO, *Peri Isid.*, 68.

<sup>235</sup> PLUTARCO, *Peri Isid.*, 10.

Ver notas 213, 214 y 216.

<sup>236</sup> Véase el cap. Pitágoras el legislador, en MÉHÉSZ, *Pythagoras*.

<sup>237</sup> DIÓGENES LAERTIO, *Pithagoras*. Que lo justo tiene la fuerza del juramento y por la misma causa, Ju-Piter se llama Juramento.

<sup>238</sup> DIÓGENES LAERTIO, *Pithagoras*. Referente a la aplicación del Ta-

combatir la injusticia es ejercer, servir y transmitir la justicia <sup>239</sup> a los hombres y no sólo con palabras, sino también por medio de hechos <sup>240</sup>, enseñándoles de esa manera el arte de cómo transformar la justicia en hechos <sup>241</sup> y en la defensa de la misma, cómo hay que aprovechar la utilidad de la misma injusticia <sup>242</sup>.

La Justicia de Pitágoras nunca fue ciega <sup>243</sup>, aun si tenía los ojos cerrados, porque quería mirar la esencia de las cosas con la luz que irradiaba el alma. Era pura y fuerte, precisamente porque no tenía manos... Era salada y dulce, y a veces, también amarga, pero quizás por ello siempre un saludable remedio para aliviar y cicatrizar las heridas, que fueron causadas por sus mellizos, mentira e iniquidad, que llevaron el apellido de Injusticia.

No sin causa repetía Pitágoras cotidianamente que "Los dones más preciosos de los dioses son la veracidad y el obrar siempre rectamente" <sup>244</sup>.

\* \* \*

---

lión en la administración de la justicia, cabe anotar aquí que el principio: "Dar a los denunciantes y acusadores el mismo castigo que hubieran dado al denunciado si hubiera delinquido", tiene origen: (a) egipcio, (b) y que fue recibido por Pitágoras (c) y pregonado después por Isócrates en Atenas.

DIODORO SICULO, I, 77, 4, ad. a. *Hoi ho pseudos tinon katégorésantes opheilon touto pathein hotois sukophantétheisin etetagto prostimon, eiper etukhon katadikasthentes* = contra los calumniadores emplearon la misma pena que hubieran dado al acusado si hubiera delinquido...

GROTIUS, *De jure belli ac pacis*, II, 20 de poenis, 32, 1, ad. b. *Tenendum autem est quod Pitagorici dicebant, justitiam, esse "to antipeponthos" id est parem passionem in poenis id non ita accipi debere quasi qui alteri nocuit deliberato et sine causis culpam valde minuentibus tantundem nocementi nec amplius terre debeat...* Sostienen los pitagóricos que los "antipeponthos" en la justicia (= devolver la misma justicia) es lo mismo que el culpable debe sufrir (por medio de la pena) el mismo daño que sufrió el injuriado.

Harmenopoulos I, 2, 34, emplea el término *tautopatheia* = el mismo sufrimiento.

ISÓCRATES, *Orat.*, ad. c. Hay que dar a los calumniadores la misma pena que hubieran dado a los calumniados si hubieran delinquido (consejos a un gobernador).

<sup>239</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 167. *Peri de dikaiosunés, hopon autén epetédeuse kai paredoke tois anthroipois...*

<sup>240</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 186. *...Panta ta dikaia para...lon askein...* = transformar lo justo en hechos...

<sup>241</sup> *Ídem, ut supra.*

<sup>242</sup> PLUTARCO, *Potera toon zoon*, VII. Pitágoras... enseñaba cómo se puede percibir la utilidad de la misma injusticia = *Autoboulos*: "Authis de Pithagoras anelámbane didaskon opheileisthai sé adikountas..."

<sup>243</sup> Ver nota 235.

<sup>244</sup> BURCKHARDT, *Hist. Cult. Griega*, II, p. 432. *Alétheuein kai euergetein...*

¿Quién puede ser grande en un mundo pequeño?

L. A. SÉNECA. *Epist. moral*, 91 <sup>245</sup>.

## ÉPILOGO PARA LA ÉTICA PITAGÓRICA

La ética pitagórica fue la excelsa impresión en su época de la tan característica "Cosmovisión teocrática interreligiosa" <sup>246</sup>.

La finalidad del hombre, según ellos seguir a Dios <sup>247</sup>, que se exterioriza en todos los actos y acontecimientos. El hombre nace sólo para reemplazar a sus padres <sup>248</sup> en la adoración perpetua del Dios, y cuando llega el momento impostergable, sale de la vida, para dar lugar a sus hijos.

La ética de Pitágoras de origen netamente egipcio no se diferencia mayormente de la de los Essenitas, y de ahí su sorprendente semejanza con la filosofía moral del Cristianismo.

Pitágoras rechaza la riqueza individual <sup>249</sup> y favorece la Comunidad: en las relaciones humanas su jerarquía (*hieros arkhía*) se encabeza con el Dios: en el tercer lugar está la *Philosophía* o la religión <sup>250</sup>, después viene el conyu-

<sup>245</sup> L. A. SÉNECA, *Epist. moral*, 91.

<sup>246</sup> Referente al término "Cosmovisión interreligiosa" presentamos aquí algunos textos para la documentación correspondiente.

A. Acerca de la ira y reconciliación:

a) JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVIII, 126.

b) PAULUS, *Pros Ephesious*, IV, 26.

*Ho helios mé epidueto epi to parorgismo hymon...*

*Sol non occidat super iracundiam vestram.*

c) PLUTARCO, *De amore frat.*

Los atenienses a propósito de una querrela de dos divinidades imaginaron una fábula ridícula, en cuanto suprimieron en todos los años el segundo día del mes de Beodromión (setiembre griego n.d.a.) por ser en el que Poseidón y Athenas tuvieron el altercado...

B. Acerca de oraciones y beneficios, *Scatología*:

a) JAMBLIKHOS, XI, 54, y XXXVII, 137.

b) *Mt.*, VI, 3.

<sup>247</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XVIII, 83.

<sup>248</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXVII, 137. El origen y la finalidad de toda nuestra vida es seguir al Dios, único sentido de la Filosofía.

Véase *Escatología pitagórica* en *La religión pitagórica*, en MÉHÉSZ, *Pythagoras*.

<sup>249</sup> Acerca del rechazo de la riqueza individual véase:

a) JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXII, 226.

b) *Mt.*, XIX, 21.

Ver notas 246, 248 y 250.

<sup>250</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXXIV, 246. Dicen los pitagóricos que el hombre tiene que preocuparse más por la filosofía que por los padres o agricultura...

ge<sup>251</sup>, el yo y el “*Fere alter*”, decir nuestro otro yo, los *fratres* (hermanos), luego vienen los padres y por último la Ley<sup>252</sup>.

La jerarquía pitagórica se resume en plena congruencia con su cosmovisión categóricamente teocrática: en Dios - Familia - Estado, donde el yo, el individuo sólo virtualmente desempeña un papel secundario, porque en realidad el Yo es el *Alpha* y el *O-mega*, pues si no existiera el hombre no habría ni dioses, ni Familia, ni Estado. El camino que nos conduce hacia las virtudes, es pedregoso y difícil. Cada uno tiene que emprender su propio peregrinaje, y Pitágoras los califica, no según el resultado que cada uno obtiene durante el viaje, sino según la calidad del medio, que para este fin eligieron los concursantes.

Dice Pitágoras que el óptimo será aquel que puede prever lo útil<sup>253</sup>. Estos serán los hombres buenos y fuertes, sobre los cuales dijo una vez el insigne postpitagórico Séneca: “¿No ves que es más fácil vencer a toda una nación que a un solo hombre?”<sup>254</sup>.

A los mejores pertenecen aquellos que saben aprovechar lo experimentado por otros<sup>255</sup>. Pero, pésimos serán todos aquellos cuya experiencia nace de las propias desgracias<sup>256</sup>: a este grupo grande de los desdichados pertenecen aquellos que “*saben hablar mejor que vivir*”<sup>257</sup> y *viven malamente, porque nunca terminan de comenzar a vivir!*”<sup>258</sup>.

Al entrevistarse cada uno con su conciencia, cuántos son los que podrán exclamar: ¡Cuán apenado me siento de no saber vivir como Pitágoras!”<sup>259</sup>. Sin embargo, no por eso tenemos que desesperar, porque muy cierto es que nos dice Séneca: “¡Pero dime amigo! Realmente ¿quién puede ser grande en este Mundo pequeño?”<sup>260</sup>.

---

Ver nota 248 = único sentido de la filosofía = seguir al Dios.

*Mt.*, X, 37. *Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus! Qui amat filium aut filiam super me, non est me dignus!*

*Mt.*, XIX, 19. *Honora patrem tuum et Matrem tuam!*

<sup>251</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XI, 34.

*Mt.*, XIX, 5.

<sup>252</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, XXX, 175.

*Mt.*, X/137, XII/48, XIX/29.

<sup>253</sup> JAMBLIKHOS, *De vit. Pyth.*, IX, 49.

<sup>254</sup> L. A. SÉNECA, *Epist. moral.*, 9.

<sup>255</sup> Ver nota 253.

<sup>256</sup> *Idem*, *ut supra*.

<sup>257</sup> L. A. SÉNECA, *Epist.*, m. 88.

<sup>258</sup> L. A. SÉNECA, *Epist.*, m. 23.

<sup>259</sup> L. APULEJUS, *De Deo Socratis*.

Ver nota 245.

<sup>260</sup> L. A. SÉNECA, *Epist. moral.*, 91.